

# CONSULTACIONES DE ZAQUEO Y APOLONIO<sup>1</sup>

LIBRO II<sup>2</sup>

## 1. Introducción

Las *Consultaciones* son una obra patrística muy importante, aunque poco conocida debido al anonimato de su autor. Sin embargo, pueden observarse rasgos de grandes personajes de su época, como Ambrosio, Jerónimo o Agustín –a quien conocía bien–, lo cual llevó a ciertas hipótesis sobre su autoría.

La obra está construida con el estilo ciceroniano de un diálogo ficticio entre un pagano y un cristiano (Zaqueo), que presenta los elementos fundamentales de la Fe (Libro I) y los argumentos tanto bíblicos como de historia mundial, que explican los motivos de la Encarnación del Hijo de Dios y dan crédito a su sentido y verosimilitud, lo cual lleva, al final del Libro I, al reconocimiento y aceptación de la Fe por parte de Apolonio, profesando su adhesión a Cristo con una confesión que culmina como oración.

Indudablemente el autor conoce las grandes obras que la Iglesia contaba ya en su patrimonio patrístico, más allá de que, en forma deliberada, no cita expresamente autores, en particular apologistas que, como él, describen la repercusión del ingreso del cristianismo en los distintos círculos de la vida del Imperio.

<sup>1</sup> Traducción de Ana Mallea y Marta Daneri-Rebok y Juan H. Fuentes (quien revisó la traducción de los tres libros de las *Consultaciones*), para Cuadernos Monásticos, Buenos Aires, 2010. Texto crítico tomado de la edición de FEIERTAG, Jean Louis, *Questions d'un païen à un chrétien (Consultationes Zacchei christiani et Apollonii philosophi)*, Sources Chrésiennes 401-402, Paris 1994.

<sup>2</sup> Para la traducción del Libro I, ver *CuadMon* 176 (2011), Caps. 1-21, pp. 79-109 y *CuadMon* 177 (2011), Caps. 22-38, pp. 211-237.



Esto ha llevado también a la incertidumbre sobre la fecha de composición, lo cual no deja de ser serio, pues permitiría saber si los datos históricos que contiene (el culto al emperador por parte de los cristianos, la experiencia de canibalismo en Roma) son de primera mano e irrefutables. Sin embargo hoy no se vacila en afirmar como fecha de composición las dos primeras décadas del siglo V (400-420).

El medio en que vivió el autor es tan difícil de precisar como su fecha de composición. El mayor especialista de hoy (J.-L. Feiertag<sup>3</sup>) señala el medio palestino en que vivieron Jerónimo y sus amigos, en particular el de Rufino (cuando ya había roto con Jerónimo), instalado en el Monte de los Olivos con Melania. Otros, por las características de la vida monástica que menciona (Libro III), piensan en el norte de África, en los círculos que, años antes, tuvieron a Agustín como padre y guía. Sin embargo es muy extraño que, entre tantas herejías que enumera, no mencione la de los donatistas, característica de la región romana de África.

## 2. El Libro II

Una vez que el pagano Apolonio ha abrazado la fe cristiana, al final del Libro I, Zaqueo continúa su exposición en el Libro II, redondeando las ideas centrales expuestas en el anterior y presentando los errores de los judíos y de los herejes. El género literario ha cambiado abiertamente. Ya no se trata de un texto apologético sino de un diálogo franco entre dos cristianos. El desarrollo carece de vuelo especulativo, pero se debe al mismo estilo apologético asumido y a un posible público que necesitaba, ante todo, conocer el panorama de la Fe cristiana en el contexto de la cultura pagana y la vida del Imperio. Por eso la exposición Trinitaria con que comienza no busca la profundidad teológica que se encuentra en los tratados patrísticos sino su lugar en la vida espiritual del cristiano. El objetivo del autor sigue siendo fundamentar la Fe y por ello puede sorprender la abundancia de citas bíblicas que acompañan cada afirmación en relación con los otros dos libros.

Y, dentro de este marco de fundamentación bíblica, es interesante la discusión que establece el autor con la exégesis judía de las Sagradas Escrituras. Ante todo se debe afirmar que, para el autor anónimo, la historia de la salvación ha hecho un giro fundamental a partir de Cristo y los apóstoles, al punto de comprender, desde la Ascensión del Señor, la historia del Imperio romano. El horizonte de la salvación ha salido de los

estrechos límites del pueblo judío y de la historia del pueblo de Israel, para llegar a los paganos y contarlos entre los nuevos beneficiarios del obrar salvífico de Dios.

Sigue una enumeración de las herejías más importantes que ha sufrido la Fe cristiana desde los comienzos. Lo más interesante es ver cómo el concepto de “doctrina” es totalmente conforme a lo que se conoce en los Padres de la Iglesia: no se trata simplemente de un contenido especulativo, sino de toda una conducta de vida que tiene siempre en la base la desobediencia y la ruptura con la unidad de la Iglesia fundada por el Salvador.

El Libro II termina, igual que los otros dos, con una confesión de Fe y una oración de Apolonio, cada vez más comprometido en su conversión.

### 3. La disciplina penitencial en las *Consultaciones*

Una de las riquezas de este Libro II es el testimonio que da de la penitencia tal como se practicaba en su tiempo y lugar. Se sabe que es un tiempo de transición hacia la práctica repetida de la penitencia, pues ésta, como sacramento, sólo podía darse una vez en la vida para las faltas graves. Por otra parte, en las distintas jurisdicciones los detalles eran distintos, lo cual lleva a que el historiador de este sacramento de la penitencia quede envuelto en cierta confusión. El autor no presenta ninguna novedad, sino que ilustra sobre una práctica muchas veces difícil de entender, más allá de hacer explícitos ciertos elementos de la penitencia que en otros autores no son tan claros<sup>4</sup>.

Tratando de las diversas herejías el autor llega a los novacianos y es entonces cuando presenta su teología y disciplina de este sacramento (Libro II,17-19).

1º) En primer lugar se refiere a la confesión pública y sincera de las faltas graves, como parte esencial del dinamismo redentor de toda confesión y absolución para el penitente. Sin embargo se debe tener en cuenta que el autor de las *Consultaciones* no se está refiriendo a algo episódico, debido a una caída reciente en pecado, sino al asumir, en un momento de la vida, la responsabilidad por todas las faltas pasadas (*praeterita*), confesarlas, hacer la penitencia y recibir la absolución. Por eso mismo esta confesión lleva implícito un verdadero cambio de vida y, por lo tanto, la convicción de

<sup>4</sup> Para una síntesis de esta historia puede verse ROUILLAR, Ph., *Histoire de la pénitence des origines à nos jours*, Paris 1996.

que el penitente no volverá a cometerlas más. Muchas veces este procedimiento penitencial llevaba al ingreso en un monasterio, como modo de prolongar esa vida nueva que comenzó con la confesión de sus pecados. Por supuesto que el autor se está refiriendo a las faltas graves, que en su tiempo podían tener una sola absolución en toda la vida; las faltas leves se expiaban, en cambio, con la limosna y la penitencia personal. Esta confesión abierta implica un paso muy importante en todo penitente: dejar de *deleitarse* (*fruire*) en sus faltas. Psicológicamente este paso es de una importancia radical para la rectitud de vida y para prepararse en verdad a no volver a repetir las faltas. Como fruto de este primer paso, el penitente ya goza de “justicia y perdón” (*iustitia et venia*), más allá de que todavía no haya recibido el perdón de la absolución. El penitente es estimulado a no volver a caer con la expresión de la carta 2 P 2,21: *Pues más les hubiera valido no haber conocido el camino de la justicia que, una vez conocido, volverse atrás del santo precepto que les fue transmitido.*

El autor no dice la forma en que se procede para esta confesión pública; sin embargo es terminante al momento de reconocer la necesidad de no ocultar ninguna falta grave en el secreto del corazón.

2º) Contra los novacianos, el autor insiste en el poder de perdonar que Cristo ha dado a Pedro (*Mt* 16) y a la Iglesia (*Mt* 18). Todo poder de perdonar se refiere al que ha sido dado a Pedro.

3º) Después de esto, el autor remarca que el perdón acordado por el obispo, sucesor de Pedro, para ser eficaz “debe estar de acuerdo con el juicio celestial”. Cristo, en el cielo, ratifica lo hecho por el obispo. Sin embargo el autor deja constancia de que puede no suceder ello. ¿A qué se debe esta sutil teología del perdón? Tal vez a que las *Consultaciones* fueron redactadas, como dijimos, en la región de Jerusalén-Belén, donde estaba radicado Jerónimo, que había sido excomulgado por el Patriarca Juan de Jerusalén durante los años 394-397, a lo que Jerónimo, apoyado por Epifanio de Salamina (Chipre) reacciona comentando el Evangelio de Mateo siguiendo esta distinción entre el perdón humano y el divino. Es cierto que también Agustín habla del riesgo del mal criterio de un obispo para perdonar o no, lo cual lo llevaría a un desacuerdo con el juicio celestial de Cristo.

4º) Luego sigue el procedimiento de readmisión del penitente, quien ya ha cumplido con la penitencia impuesta, y es modelado siguiendo la figura del “hijo pródigo”: primero se aleja, luego retorna, confiesa su falta al Padre, es admitido en la comunión y, finalmente participa del banquete Eucarístico, del cual no quiere participar el hijo mayor. Luego recibe el anillo que es signo de la Alianza Bautismal, que es restaurada en toda su plenitud. Finalmente el rito incluía una vestición, que simboliza el retorno del Espíritu Santo al penitente. En la teología de las *Consultaciones* el efecto del pecado grave era la pérdida de esa presencia del Espíritu Santo en la persona del pecador (no del estado de cristiano, recibido en el Bautismo).

De este modo el autor presenta los tres modos de recibir el perdón de las faltas graves de la vida: por el Bautismo, por la penitencia pública que él describe y, finalmente, por el martirio.

## TEXTO

CONSULTACIONES DE ZAQUEO Y APOLONIO  
**Diálogo entre un pagano y un cristiano**

LIBRO II  
 (Caps. 1-20)

**Prefacio**

1. Dado que para el ejercicio de la justicia el mejor camino y más elegible es vivir con integridad<sup>5</sup> y mirando con atención los hechos y pensamientos, resguardar el sentido de la vida misma, entre todos los bienes a los que alguien puede particularmente dedicarse está o hablar siempre con Dios o hablar de Dios como conviene a un creyente. Y lo que es más importante en el hombre es reservar el empleo de la lengua y de la mente para la alabanza de nuestro creador, sin ser arrastrado por el fervor de una voluntad piadosa, a fin de que los deseos apoyados en la fe no franqueen el límite de lo que se piensa y se profesa o que un avance más audaz de lo permitido pisotee las sagradas barreras de la palabra de Dios.

2. No por confianza sino por fe emprenderemos con presteza, por de pronto, el estudio de la Santa Trinidad. Después, prosiguiendo con una clara exposición contra los judíos y los herejes, descubriremos también el error cismático de los novacianos. 3. La instrucción así reunida a partir de muchos libros hará las veces de un resumen que no desarrollará cada tema en particular. 4. Al tener la experiencia de que un tema se trata mejor entre distintos interlocutores, a nuestros Zaqueo y Apolonio, que ahora es también nuestro, los conduciremos a los grados ya vistos en las explicaciones a través de una ciencia más vigorosa, de modo que a la manera del libro precedente, los adversarios de nuestra religión sean condenados previamente y aquél que arda en amor por aprender desee vivir para Dios y morir a los vicios. 5. Ahora, entonces, entre Apolonio y Zaqueo todas las cosas serán expresadas y comprobadas a través de una serena discusión, a fin de mostrar con oportuna brevedad qué debe ser admitido y de qué resguardarse, para que, cuando se confirme la creencia de los fieles por medio de ejemplos celestiales, se destruya la perversidad de los impíos especialmente por sus propios argumentos.

1. *Si en nuestra religión hay una tercera persona a la que se deba rendir culto*

**Apolonio:** 1. Zaqueo, si uno puede por sus palabras dar gracias a Dios como es digno por los beneficios que le otorgó su misericordia, o si es suficiente que los comprenda en su opinión o en su ánimo, soy yo quien debe cumplir principalmente una misión de reconocimiento y de reflexión, yo que, por su inspiración y tu enseñanza, después de haber escapado de los lazos de tantos errores rompí los vínculos de la muerte, y después de haberme despojado del hombre terrenal pasé a la espera de los gozos celestiales<sup>6</sup> por la adopción que viene de Dios<sup>7</sup>. 2. Además, ahora que participo del sacrificio eterno, más aun ahora que tomando a Dios<sup>8</sup> soy como parte del mismo, con todo el vigor del alma debo buscar lo saludable y destruir lo dañino. Empero, como a la hora de dar gracias ni siquiera somos capaces de hacerlo con lo que percibimos por la inteligencia, para agradecer a Dios sólo hay un camino a disposición de aquéllos que somos desiguales. Pues Dios, que es generoso en toda indulgencia, por un beneficio por el cual está presente a nuestros pensamientos, indaga los deseos del deudor y acepta su voluntad en lugar de una realización de hecho. 3. Por tanto, aunque yo haya alcanzado grandes bienes, estando en posesión de una alegría inefable, sin embargo tengo mucho temor a la ignorancia, lo cual es el comienzo de la ciencia<sup>9</sup>, y me invade una gran preocupación si, consciente de los secretos espirituales que me está permitido escuchar y pronunciar, fuera sorprendido inquieto o ignorando la plenitud sagrada. 4. Pues llegando a los primeros preceptos de la fe me propusiste simplemente creer sólo en el Padre, por el cual existen todas las cosas, y en el Hijo, por quien todas las cosas fueron hechas. Pero después, una vez iniciado en la transmisión del misterio, me pediste incluso que confiese al Espíritu Santo y has iniciado mi creencia en toda la Trinidad. 5. Recordando esta profesión de fe, muéstrame si en nuestra religión hay una tercera persona a la que se ha de rendir culto, o si su nombre está tomado de una fórmula de adoración compleja y no de una denominación especial para esta persona.

6. Si me revelas los secretos ocultos de la sabiduría celeste, todo lo que ocurrió para la recepción de la fe que recién he acogido será fortalecido, completado por un conocimiento más perfecto. Será adecuado que me expliques con tu eficiencia habitual las enseñanzas de los herejes y

<sup>6</sup> Cf. *Col* 3,89,

<sup>7</sup> A través del bautismo.

<sup>8</sup> En la Eucaristía.

<sup>9</sup> Cf. *Si* 1,16.

todos los extravíos de los cismas, a fin de que puedan ser evitados con más certeza si antes me has mostrado de qué manera deben creerse las cosas que ya he asumido por fe.

**Zaqueo:** 7. Por cierto, conviene que los que reciben la soldada de la milicia espiritual estén preparados por la práctica de la instrucción como si estuvieran bajo la expectativa de guerras inminentes, y conviene además que destierren el reposo. Empero lo que tú preguntas, que muchos ya expusieron amplia y adecuadamente, rechaza lo que diríamos puede ser una nueva obra de enseñanza, y como desde hace cierto tiempo se han expuesto tan claramente todas las dificultades, ahora no hay mentes que desconozcan las interpretaciones sino que finalmente sólo quedan a disposición palabras que no han sido enseñadas. 8. Además es bien sabido el fastidio que causa en cualquier publicación o bien revolver las cosas ya conocidas o bien presentar, pasado por alto el autor, las cosas que están insertas en los más célebres escritos. Por eso tal vez a los dos nos convenga más abordar las copias de las obras de autores antiguos y beber tal doctrina de los libros de autores ilustres, porque sin duda es más beneficioso para ti aprender las enseñanzas perfectas a través de los más instruidos y para mí callar sobre lo más alto.

## 2. Si el Espíritu Santo es Dios

**Apolonio:** 1. Creo que algunos han disputado ampliamente sobre estos temas en el tiempo en que nuestra fe se expandía, y que en el transcurso de tantos años y de tanto tiempo los talentos de los hombres ocupados en bienes espirituales no han permanecido en silencio, sino que se han usado en obras meritorias. Sin embargo, lo difundido entre los espíritus no pulidos tarda más en ser conocido y lo que es muy extenso carga más al espíritu que lo que le enseña. 2. Por eso, deja de excusarte y que el fervor por lo que es útil aleje el temor de la malevolencia y que el amor insuperable de la fe venza el agrado del reposo logrado al que te abrazas, atenuándose el respeto humano con las expresiones de un antiguo proverbio: *¿qué puede decir uno que antes no se haya dicho?* (Qo 1,10), o *¿qué saber en posesión nuestra está tan oculto, que la utilización de los que nos precedieron no lo haya hecho brillar?* 3. Por eso revélame con precisión este primer punto sobre el Espíritu Santo: *¿Acaso es Dios o algo*<sup>10</sup>*que concierne a Dios? ¿Debe creerse que es un don de la divinidad,*

<sup>10</sup> El autor rechaza esta expresión ambigua (*aliqua res*: alguna cosa), tomada de antiguas fórmulas latinas.

o su plenitud? Será preciso que pruebes por testimonios de la Escritura cualquier cosa que hayas dicho, para que crea simplemente en los misterios de la fe.

**Zaqueo:** 4. Aunque tu propuesta me resulte pesada y la atención de una cuestión tan importante importe cierto trabajo, porque es ardua labor hablar de ello y debe ser captada antes en la fe que en las palabras, sin embargo, porque no cesas de exigir a los humildes grandes cosas y el celo por el Señor me brinda la oportunidad de exponerlo públicamente, abramos la boca con confianza en el creador para mostrar, trémulos, la majestad inefable y, seguros, podamos profesar nuestra fe, pues se nos ordena no cubrir con tierra la sustancia de la fe, es decir, no retenerla recluida en los secretos del corazón sino prestarla con pronto acrecentamiento, para instrucción de los que están deseosos de conocerla y a su vez hacerla multiplicar recurriendo al interés<sup>11</sup>.

5. Dios es uno y aunque la Trinidad sea distinta en las personas y en los nombres, sin embargo por esto no difiere de sí y de su eternidad, antes bien se cree que la divinidad, existiendo antes de todos los siglos, es real y propiamente una y la misma en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo, y no puede ser dividida por nuestras interpretaciones, ni la Trinidad ser confundida y convertida en la persona de uno solo. 6. De esta manera el Espíritu Santo es Dios como el Padre y el Hijo y no son uno solo en la Trinidad, sino que la Trinidad es una sola. Ésta es la plenitud de nuestra fe, ésta nuestra creencia. Por eso no permitimos que sean considerados ni llamados dioses, sino que confesamos a Dios en estas personas y en estos nombres. 7. En efecto, la divinidad inefable se presenta en el interior de los nombres y de las personas, no para ser encerrada o abarcada en sus denominaciones sino que, a fin de poder conocer también el ser que es la divinidad, dio a los creyentes una comprensión de sí mismo que pudiera ser captada por la estrechez del lenguaje humano. 8. No creas que estas cosas te han sido ocultadas antes, sino que no te fueron confiadas porque como venías de la profusión de ídolos, hubieras pensado, si los comienzos de mi enseñanza no hubieran guardado silencio sobre aquello que contiene la plenitud de la fe, que también aquí eran predicados los dioses.

**3.** *Si esta manera de hablar puede confirmarse por las Sagradas Escrituras.*

**Apolonio.** 1. Según comprendo, en tus explicaciones está presente la fe esperada, siendo la exposición coherente con la verdad. No obstante,

<sup>11</sup> Cf. Mt 25,27.

la firmeza de una creencia pura reclama que lo mismo que se ha dicho sea confirmado por las Palabras Santas y que se dé lugar a cierta cima de la verdad por medio de la lectura de las Escrituras, dado que, acabadas las argumentaciones, puede parecer desacertado hablar de Dios sin citar aquellas palabras a través de las cuales él mismo ha querido hacerse conocer.

2. Por eso, partiendo de numerosas citas de la Escritura que juzgo no pueden enumerarse al presente y no pido que sean enumeradas ahora –yo indago en este momento los grandes lineamientos de la doctrina y no una exposición científica–, cita entonces algunos pasajes claros y poco numerosos a fin de fundamentar lo expuesto en su autoridad. Pues como dije, la palabra expresada de manera tenue vacilará, a no ser que una vez afirmada por palabras humanas, sea apuntalada además con ejemplos divinos.

**Zaqueo:** 3. Pides de modo apropiado que se dé más fe a eso que la divinidad anunció como testimonio de sí misma y pides rectamente que entre muchos pasajes sólo sean citados algunos pocos, puesto que la prueba de la verdadera majestad, aunque la misma se asiente en la pluralidad de personas, no necesita la pluralidad de citas y pocas son incluso suficientes para el que cree, y los que no creen las desconocen aunque las indaguen profusamente. 4. Por eso reconoce por de pronto en los libros del Antiguo Testamento y luego también en los del Nuevo, que el Espíritu Santo está en la sustancia de la única divinidad, según comienza el Génesis: *En el principio Dios hizo el cielo y la tierra. Pero la tierra era invisible y no compuesta y el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas* (1,1-2). Ese “principio” es el que dijo a los judíos que le preguntaban quién era: *el principio que también os habló* (Jn 8,25). 5. Es así como en otro lugar dijo: *En el comienzo del libro fue escrito sobre mí* (Sal 39, 8); empero el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas de modo que, dispuesto a producir todos los seres vivos a partir de ellas, él les ofreciera el alimento de su propio fuego, él que ahora infunde a los purificados los dones de la santificación. 6. Asimismo David, bajo la protección de Dios, testimonia: *Por el Verbo del Señor son afirmados los cielos y por el soplo de su boca, toda su potencia* (Sal 32,6). Mira cuán plena es la brevedad y cuán claramente recurre al misterio de la unidad: poniendo al Padre en el “Señor”, y al Hijo en el significado de “Verbo”, nombra al Espíritu Santo “saliendo de la boca” del Altísimo. 7. Y para que no se considere que el Verbo es la emisión de la voz, enseña que los cielos fueron hechos por él, y para que el Espíritu no se considere un soplo, mostró la plenitud del poder que hay en él. Pues allí donde hay “poder”, es necesario que también haya una persona subsistente. Y “toda” no está separada de las otras dos, sino señalada en su perfección en la tercera, no para que una sola tenga lo que está en el todo, sino para que aquélla que sólo en el nombre es última, no tenga nada de

menos. 8. También el mismo profeta, mientras ora, expone la Trinidad: *Oh Dios, crea en mí un corazón puro y renueva un espíritu recto en mis entrañas. No me alejes de tu rostro ni quites de mí tu Santo Espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación y afiánzame por el Espíritu supremo (Sal 50,12-14)*. 9. El Espíritu “supremo” es propio del Padre, el “recto” es propio del Hijo, en cambio el “santo” se distingue por la adición de “santo” a su nombre. No te dejes afectar por la adición de estos términos, porque el Espíritu Santo es designado a la vez como supremo, recto y santo en esta terminología profética. 10. Aunque la sustancia sea la misma en cada una de las personas, sin embargo, porque *Dios es espíritu (Jn 4,24)*, se recurrió a la diversidad de nombres para que no haya confusión de personas en nuestros intelectos. En efecto quien es “santo”, es necesariamente “recto” y, a la inversa, no puede ser recto si no es santo. Empero es “supremo” porque el Hijo Unigénito viene de Él y de él mismo procede el Espíritu Santo. 11. Sobre el Espíritu Santo, Isaías dijo en palabras de Dios que hablan de Cristo: *Yo mismo le he hablado, lo he llamado e hice próspero su camino. Venid a mí y escuchad estas cosas: desde el comienzo no he hablado ocultamente. Cuando sucedieron, yo estaba allí. Y ahora el Señor me ha enviado y también a su Espíritu (Is 48,15-16)*.

12. Asimismo el ángel que anuncia a María los misterios de la santa natividad, usa palabras semejantes sobre él: *El Espíritu de Dios vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra (Lc 1,35)*. Después el Señor, cuando hablaba del llamado a las naciones, dijo nombrando al Espíritu Santo en el interior del único nombre de la divinidad: *Id ahora, enseñad a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt 28,19)*. 13. De manera similar el apóstol Pablo: *Quien nos afirma con vosotros es Cristo el Señor, y Dios es el que nos ungió y el que nos signó y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones (2 Co 1,21-22)*. Nuevamente, mientras pedía dones celestiales para los corintios, añadió: *La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros (2 Co 13,13)*. 14. Por eso, recordando la brevedad que nos propusimos, no busques gran cantidad de citas que se encuentran a mano en abundancia, pues, como dije, la costumbre de los fieles es creer en Dios debido a pocas cosas. Sin embargo, acordarse de muchas citas es más una tarea del que esforzándose progresa por sí mismo, que del que enseña.

#### 4. *Qué debe responderse a los judíos*

**Apolonio:** 1. Por cierto, por la simple aserción de fe que ya hice, creí que el Espíritu Santo es personal y verdaderamente Dios. Con todo,

como es más fácil asentir a las palabras que procurar la comprensión de los argumentos, fue preciso que examinaras con rigor lo que he aceptado y que confirmaras la confesión voluntaria de fe a través de las enseñanzas celestes. 2. Pero ahora, para deshacer la perversidad de las sectas adversas a nosotros, comienza, si te parece, por los judíos, porque este pueblo indómito niega que Cristo sea Dios e Hijo de Dios, y quiere que el Señor de todas las creaturas no subsista en ninguna de sus dos natiuidades. Por cierto, antes que todas las naciones que ahora están siendo salvadas y las que ya lo fueron, los judíos, conociendo a través de la ley y los profetas lo que habría de venir, no pudieron de ninguna manera ignorar las cosas que debían llevarse a cabo por la salvación del mundo, porque conocían a Dios y no estaban privados de sus palabras.

**Zaqueo:** 3. Tu apreciación no falla, estimando que las dos natiuidades de nuestro Redentor, como Dios y como hombre, cada una permanece ahora en el mismo, contenidas en todos los libros de la Escritura y que los misterios de su sagrado advenimiento han sido abiertamente revelados a los judíos. Misterios éstos dados a conocer, que no estaría lejos de mi ánimo inculcártelos totalmente, si los lineamientos de nuestra exposición buscaran explicaciones tendientes a abarcarlo todo. 4. Pero como queremos abarcarlo todo por una comprensión simple y no teniendo la dificultad de una disputa contraria a los judíos, después de rozar sólo las cimas, sea suficiente para tu conocimiento contemplar toda la luz en una parte de su resplandor y recorrer una y otra en breve exposición. 5. En el libro del *Génesis*, cuando se refiere al incendio de Sodoma, lo que se ha mostrado, como siempre, es la acción de una sola voluntad pero no de una sola persona, al decir la Escritura: *El Señor hizo llover desde lo alto del cielo de parte del Señor* (19,24). 6. Además Moisés, instalado en la montaña por orden de Dios, como lo viera por detrás (*Ex* 33,11 ss.), designó la distinción numérica de la Trinidad diciendo: *Señor, Señor, Señor misericordioso y clemente*. Por otra parte, a través de David encontramos estas palabras de Dios Padre hablando a su Hijo: *Te he engendrado desde el útero antes del lucero del alba* (*Sal* 109,3). 7. En Salomón, en cambio, es el Hijo mismo el que testimonia de sí: *Cuando el Señor dispuso los cielos, yo estaba allí. Cuando apartó su morada e hizo nubes resistentes por encima de los vientos, cuando afianzó las fuentes bajo el cielo, cuando robusteció los cimientos de la tierra, yo estaba al lado de él disponiéndolo todo. Yo era aquél en el que se regocijaba cada día. Me alegraba delante de su faz, dado que él se regocijaba por haber acabado enteramente de hacer el mundo* (*Pr* 8,27-31). 8. Una vez más, el mismo Salomón, dudando sobre el nombre del Hijo y sobre el nombre del Padre, expone lo propio de su verdadera natiuidad, diciendo: *¿Cuál es su nombre y cuál el nombre de su Hijo?* (*Pr* 30,4). Por ahora

son suficientes estos pasajes sobre Cristo en torno a su natividad divina.

9. Cuando se le ordenó en primer lugar a Moisés anunciar al pueblo la fe en el cuerpo asumido por Cristo, habló de esta manera: *En los últimos días Dios os suscitará un profeta como yo entre vuestros hermanos. Vosotros lo escucharéis (Dt 18,15). Y aquél que no haya escuchado a ese profeta, yo mismo le pediré cuentas, dice el Señor (Dt 18,19)*. 10. Este testimonio ha sido confirmado por el Salvador cuando en el evangelio, reprendiendo a los judíos, dice: *Si creyerais a Moisés también me creeríais a mí. En efecto es sobre mí que él ha escrito (Jn 5,46)*. En los *Números*, mientras recomendaba a Jesús Nave<sup>12</sup>, Dios advirtió a este duro pueblo, en la persona del mismo Moisés, que reconociera en el nombre de este jefe terrestre el nombre del futuro jefe celeste. En efecto Dios dijo a Moisés: *He aquí a Jesús que está cerca de ti. Cuida de no despreciarlo, porque él mismo te obedecerá y mi nombre está en él (Ex 23,20-21)*. 11. Finalmente es clarísimo que se cumplió la verdad de la bendición profética anunciada por el patriarca Jacob, que nos hace saber que habrá un jefe y un príncipe, es decir, un rey y un sacerdote salido de los judíos hasta el tiempo de Cristo, por estas palabras: *No faltará un jefe que viene de los muslos de Judá, ni un príncipe viniendo de Israel, hasta que venga aquél al que le fue reservado, siendo él mismo la esperanza de las naciones (Gn 49,10)*. 12. De la misma manera Balaán, en los *Números*, lo anuncia diciendo: *De Jacob se levanta una estrella y un hombre surgirá de Israel (24,17)*. 13. Los magos, que en regiones de Oriente aguardaban esta profecía, fueron los primeros en anunciar el nacimiento del Salvador después de haber seguido el movimiento de un astro, y lo que fue profetizado antaño por el autor de su ciencia, se realizó en ellos al examinar la luz eterna, después de haberla reconocido. Por último Dios habla a través de Isaías: *He aquí que envió a Sión una piedra elegida, angular, preciosa, y quien creyere en ella no será confundido (28,16)*.

14. El mismo profeta recuerda que nacerá de una virgen: *He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo. Su nombre será Emanuel, que quiere decir Dios con nosotros (Mt 1,23)*. Asimismo, en palabras de los mismos judíos que gimen por el juicio futuro, cuando vean a Cristo en la majestad del Padre, anuncia que: *No hay Dios fuera de ti. En efecto tú eres Dios y nosotros lo ignorábamos (Is 45,14-15)*. 15. Jeremías, a través de la voz del pueblo fiel, sostiene: *He aquí nuestro Dios y ningún otro será asignado fuera de él. Él es el que encontró todo el camino de la prudencia y el que la dio a Jacob su servidor y a Israel su amado. Después de esto fue visto en la tierra, y convivió entre los hombres (Ba 3,36-38)*. Miqueas también reveló el lugar en el cual debía nacer: *Y tú Belén, casa de Efratá, ¿acaso eres la*

<sup>12</sup> Es decir, Josué.

*menor entre las familias de Judá? De ti saldrá el que será príncipe en Israel y sus orígenes se remontan al principio de los días del mundo (Mi 5,2).* 16. Además se leen y se encuentran innumerables pasajes que enseñan claramente en Cristo Dios el misterio de las dos natiuidades. Mi argumentación consiste en refutar a los extraviados y a los rebeldes, sirviéndome sólo de los testimonios de sus autoridades y, como te anuncié, lo que me propongo es responder a tu pregunta más que ir en contra de los que se oponen. En efecto, la explicación de los cuestionamientos puede presentar la necesidad de prolongarse, pero es justo que los esfuerzos de los que consultan sean satisfechos de manera breve.

**5. Si los judíos se engañaron en otros temas además de no creer en el Hijo de Dios**

**Apolonio:** 1. Teniendo en cuenta estos testimonios, no hay duda alguna de que de ninguna manera es posible sustraerse a la fe y de que ni los mismo judíos, a no ser que prefieran perder la razón, pueden rechazar estas pruebas sin conmoverse, sobre todo porque inculcadas a partir de sus libros, brillan en una integridad tan clara que aún si las revisas sin que haya algún defensor, también se comprueban por sí mismas. 2. No obstante yo desearía tener más certeza sobre cuáles son los ejemplos por los que estos mismos judíos toman un camino distinto del nuestro, y desearía también no sólo ser instruido con los ejemplos rectos que citan, sino también del mismo modo con otros a los que les dan un sentido contrario, porque aquella verdad sólo puede ser llamada completa si muestra en qué pueden ser corregidos los que yerran y en qué se pervierten a sí mismos.

**Zaqueo:** 3. Recuerda que muy a menudo se te inculcó que hay un solo Dios, es decir una única divinidad de la Trinidad, y que al nombrar este vocablo se significa una sola sustancia, no una sola persona. Pero a partir de este punto, se presenta para los judíos el error y la ocasión de envilecer nuestra fe, pues en el monte Horeb se les dijo en palabras de Dios: *Escucha Israel, el Señor tu Dios, es un solo Dios (Dt 6,4)*, y: *Yo soy Dios y fuera de mí no hay Dios (Dt 32,39)*, y en tercer lugar: *Yo soy Dios y no cambio (Ml 3,6)*. *No daré mi gloria a otro (Is 42,8)*. 4. No dice “a nadie” sino “no a otro”. Es decir: la dará sólo a éste, por el cual dispuse en la predestinación que la inmortalidad perdida desde el inicio os fuera restaurada para mejor. Por otra parte, quien no padece pérdidas o aumentos no puede verdaderamente cambiar. Y como no hay otra divinidad, es necesario que no se hable de otro Dios. 5. Sin embargo lo dicho sobre la unidad de la divinidad no fue expresado a los judíos como siendo ignorantes,

sino que se les dijo anticipadamente porque ellos estaban dispuestos a pasarse a los ídolos, a fin de que aquéllos que habían conocido a un solo Dios en su sustancia y majestad no interpretaran que había dioses ni les rindieran culto. Además es claro que cuando Dios dispuso la creación del mundo y del hombre, fue manifestado el misterio de la Trinidad, al decir la Escritura: *Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (Gn 1,26)*. 6. Cuando dice “nuestra”, por cierto dice: no de uno. En cambio cuando dice “a imagen y semejanza”, da a conocer la igualdad en la distinción, para que en la misma creación sea claro el conocimiento de la Trinidad, en la que ni la pluralidad es anulada ni la semejanza es discordante, según se enseña: *Y Dios dijo: hágase (Gn 1,6)* y *Dios hizo (Ib. 1,7)* y *Dios bendijo (Ib. 1,28)*. 7. Entonces Dios Padre anuncia las cosas que ha de hacer, el Hijo las lleva a cabo y el Espíritu Santo las confirma con su bendición. Y es necesario que Dios, el autor de toda la creación, sea uno, aunque aquél que habla emplee la palabra “hagamos”. 8. Finalmente, la antigua bendición realizada por Moisés aclara y confirma la enseñanza de la fe, bendición en la que se le ordena bendecir al pueblo a través del rito de la triple invocación. 9. En efecto, Dios dice a Moisés: *Así bendecirás a mi pueblo a fin de que yo también lo bendiga: “Que el Señor te bendiga y te guarde, que el Señor ilumine su rostro sobre ti y tenga piedad de ti, que el Señor te muestre su rostro y te dé paz” (Nm 6,23-24)*. 10. Por eso puedes comprender que no le importa al Dios indivisible e inmutable que las palabras humanas no estén de acuerdo con todas las particularidades de sus expresiones, dado que permanece claro a la comprensión de los fieles creer que es la Trinidad la que obra y hace siempre aquello que se dice que Dios crea o hace.

### 6. Si los misterios de la pasión del Señor fueron anticipados por los profetas

**Apolonio:** 1. Me has mostrado en testimonios especiales la nati-  
vidad de Cristo como Dios y como hombre y no puede dudarse que el  
Espíritu Santo cumple el misterio de la perfecta Trinidad estando en la  
misma sustancia. 2. Entonces confirmame ahora con citas de la Escritura,  
si las tienes a disposición, si la pasión del Señor en la cruz ha sido anun-  
ciada, o si en la antigua ley los indicios de su muerte venerable se dan a  
conocer anticipadamente, para que, poniendo por un momento un poco  
de atención al tema, el desarrollo de la exposición emprendida aclare  
finalmente esta parte de la obra sagrada que hace poco (II 4) me reveló la  
enseñanza que me has trasmitido.

**Zaqueo:** 3. Hay un claro anuncio en todas las Escrituras, no sólo

de la pasión sino también de la resurrección y de la ascensión a los cielos, y la voz de los profetas que las anuncian ha cantado que el reino de Dios comenzaría entre nosotros desde el momento de la pasión de Cristo, como lo dice David antes que los demás: *Decid a los paganos: Dios ha reinado desde lo alto de un madero* (Sal 95,10). 4. Lo expresado no quiere decir que siempre, desde nuestra creación, hemos estado bajo el imperio de Dios, sino que todo el tiempo que estuvimos separados de su culto y voluntad fuimos considerados como extraños. De allí que Moisés reprende a este pueblo, que ya conoces, de modo profético, diciendo: *Tu vida será suspendida delante de tus ojos y temerás día y noche y no confiarás en tu vida* (Dt 28,66). 5. Al respecto también en los *Números* está escrito: *No es como hombre que Dios pende de un cadalso ni es como hijo del hombre que soporta las amenazas* (23,19). En verdad, es porque se le reprochaba que dijera de sí mismo que era Hijo de Dios (Mc 14,62) que soportó todas las cosas; y no fue condenado a muerte como hombre aquél a quien la cruz no recibió por un crimen. 6. Por otra parte a través del profeta Amós el Espíritu anuncia que el mediodía se volverá noche, como efectivamente ocurrió en la pasión de Cristo cuando dice: *Llegará aquel día, dice el Señor, en que el sol se pondrá al mediodía, y la luz del día se entenebrece sobre la tierra* (8,9). 7. Y Jeremías: *La que da a luz se aterrorizó y su alma temió. El sol se escondió cuando aun era mediodía y su alma se llenó de confusión* (15,9). Por otro lado Isaías, en palabras del Señor mismo, habló de la injuria de los tormentos y de las burlas diciendo: *Di mi espalda a la flagelación, y mis mejillas a las bofetadas, y no desvíe mi rostro de la repugnancia de las escupidas* (50,6). 8. Por eso el Señor había anunciado antes a través de David: *Atravesaron mis manos y mis pies y contaron todos mis huesos. Fijaron los ojos sobre mí y me examinaron. Se repartieron entre sí mis vestiduras y sortearon mi túnica* (Sal 21,17-19). 9. Es conocido por todos que los soldados que lo habían clavado en la cruz repartieron sus vestiduras, pero que sólo una de ellas, la túnica, fue sorteada, renunciando ellos a decidir. De manera similar la mezcla de vinagre y hiel, la misma que los judíos dieron al Señor suspendido en la cruz, fue anunciada mucho antes a través de David de esta manera: *Me dieron hiel como alimento, teniendo sed me dieron a beber vinagre* (Sal 68,22). 10. A través de Zacarías el Señor también se lamenta de la acerbidad de las heridas diciendo: *Tornaron sus ojos hacia Mí, al que traspasaron* (Za 12,10). En efecto, penetrando en su costado con una lanza, porque no estaba permitido a los verdugos romper hueso alguno a aquél que ya estaba muerto, cumplieron lo que fuera dicho en otro tiempo a Moisés. 11. En efecto, dijo el Señor a Moisés: *Tomad un cordero adulto, de un año, de entre los corderos y los cabritos, y toda la multitud de la sinagoga lo matará a la tarde y lo comerá por la noche y no le romperá un solo hueso* (Ex 12,3 y ss.). 12. Por último el Espíritu

profetizó que unos ladrones estarían junto a él durante su crucifixión, diciendo: *Será estimado junto a los inicuos* (Is 53,12). Sobre el pacto del desgraciado Judas, que fue uno de los apóstoles y que traicionó al Salvador, recibiendo a cambio treinta monedas de plata, la Escritura hasta tal punto no lo calla, que hasta indica el monto de ese dinero. En efecto dice: *Y le pusieron el precio estimado de treinta monedas de plata* (Za 11,12; Mt 27,9). Basten estos testimonios para probar la pasión del Señor.

13. Con respecto a la resurrección, reconócela ahora a través de las palabras del Salvador hablando a su Padre, como lo enseña muy claramente David: *No has de abandonar mi alma al infierno y no dejarás que tu santo vea la corrupción* (Sal 15,10). El profeta David no pudo decirlo de sí, él que hasta el día de la resurrección común, permanecería en aquella corrupción en la que fue puesto junto con sus padres. De manera similar a través de Isaías: *Ahora me levantaré, ahora seré glorificado, ahora seré exaltado, ahora vosotros veréis, ahora enrojeceréis de vergüenza* (Is 33,10-11).

14. Ahora bien, lo que en verdad demuestra que todo esto había sido anunciado sobre el Salvador, es la permanencia de dos días en los infiernos y después la ulterior ascensión por la cual elevó su cuerpo voluntariamente abandonado y retomó otra vez voluntariamente lo que le es propio. 15. En efecto, el profeta Oseas señaló muy claramente que su resurrección tendría lugar después de aquel número de días, diciendo: *Dios nos vivificará al tercer día, después de dos días resucitaremos* (Os 6,3). 16. Isaías dirigiendo toda nuestra fe a su pasión y ascensión dijo en su profecía: *Como una oveja fue conducido al matadero y como un cordero que está mudo tampoco abrió su boca delante del que lo esquila. Por humildad se ha suprimido su juicio. Empero ¿quién contará su descendencia? Porque su vida será arrancada de la tierra* (Is 53,7-8).

17. De la misma manera David, en palabras de Dios Padre al Hijo, no solo profetizó la ascensión sino que también anunció el juicio: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies* (Sal 109,1). 18. Puesto que en el testimonio del profeta el Señor habló al Señor dirigiéndose a aquél que puede dudar de que el Padre comunica al Hijo, cuando éste pasa de su condición de hombre a la gloria de la divinidad, el poder de ejercer el juicio celeste y la fuerza de dar a conocer la majestad, según el Hijo mismo dice, en relación con este pasaje del evangelio (Mt 22,44-45), que nunca a ninguno de los ángeles (Hb 1,13) o de los hombres fue dicho que sentado a la derecha de Dios Padre hollaría con sus pies a los enemigos de su nombre ya sometidos. 19. Zacarías, probando que a él se le mostró el misterio, habló de esta manera: *Y el Señor me mostró a Jesús, sumo sacerdote, de pie delante del rostro del*

ángel del Señor. Y el diablo estaba a su diestra como su adversario. Y dijo el ángel del Señor al diablo: “Que el Señor alce la voz contra ti, diablo, que el Señor que ha elegido a Jerusalén, alce la voz contra ti. ¿Acaso no es este un tizón sacado del fuego?” (Za 3,1-2). Es decir ¿acaso la pasión no terminó, y una vez abandonada la fragilidad del hombre, Cristo no goza de un poder eterno? 20. Daniel expresó también al respecto algo similar diciendo: *Veía y he aquí que sobre las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre hasta el Anciano. Los que estaban lo presentaron y le fue dado el poder real, y toda la tierra, toda raza, toda celebridad lo servía, y su poder es un poder eterno, que no se le quitará, y su reino no será destruido* (Dn 7,13-14). 21. Los judíos entendían y citaban estas palabras. Las conocieron, pero con todo, no creyeron en ellas. Y no ignoran tampoco que sus padres renegaron de Cristo, sino que simulan no conocerlo aun cuando vivan siempre bajo la misma ley que prefieren. Así lo que con sus labios reconocen lo niegan con su corazón, al mismo tiempo que con sus obras.

7. *¿Por qué ha sido suprimida una parte de la antigua ley o bien qué libros conducen hacia la observancia de la justicia?*

**Apolonio:** 1. Según mi parecer, se mostró suficiente y copiosamente que la resurrección y la ascensión del Señor a los cielos brillan con claridad por los testimonios divinos y que resplandecen por los ejemplos espirituales de tal manera, que aun si algunos crímenes pueden defenderse con la excusa de la ignorancia, la verdad ampliamente difundida empujaría a condenar la incredulidad de los coetáneos, porque también el acto de abajamiento anunciado cumplió la voluntad de los designios celestes y la creencia de los pueblos cada vez más numerosos lo demuestra. 2. Entonces muéstrame ahora por qué una parte de la antigua ley ha sido suprimida o cuál es el motivo de considerar perimidos a los antiguos libros y así introducir una forma de observancia más justa, teniendo en cuenta que el creador de uno y otro libro es el mismo, con quien la voluntad no disiente en razón como poseedor de la sustancia de la divina majestad y a quien la eternidad se somete en su presciencia.

**Zaqueo:** 3. Es una verdadera profesión de fe valorar que uno y otro precepto vienen de un único Dios y reconocer que la ley enseñada por Moisés no fue derogada por Cristo sino cumplida, como él mismo lo dice en los evangelios: *No he venido a abolir la ley sino a cumplirla* (Mt 5,17). 4. En efecto, la ley predicada en el evangelio ya había sido prometida antaño al hablar Dios de esta manera a través de Isaías: *La ley vendrá de Sión y el Verbo del Señor de Jerusalén* (Is 2,3). Es decir: la doctrina de la

justicia y de la fe consumada por Cristo será visible en la Iglesia. 5. También Miqueas: *La ley vendrá de Sión y la palabra del Señor de Jerusalén y juzgará entre muchos pueblos y refutará y corregirá a las naciones fuertes (Mi 4,2-3)*. Por lo demás, enseñada la antigua ley ¿qué otra ley se sumará sino aquella anunciada en los evangelios? 6. Dios habló de manera similar a través de Jeremías: *He aquí que vendrán días en que pactaré con la casa de Israel y de Judá una nueva alianza, no según la alianza que dispuse para sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto (Jr 31,31-32)*. Es decir: dispondrá mandamientos nuevos en los evangelios y cesarán aquéllos de los que está escrito: *Les di mandamientos que no son buenos, por los cuales no serán justificados (Ez 20,25), mas quien los cumpla vivirá en ellos (Ga 3,12)*. 7. En consecuencia, algunos preceptos de la ley fueron instituidos con mucha severidad precisamente para humillar al pueblo rebelde y descarriado por el paganismo, al cual se había acostumbrado, antes que permitir que, volviéndose justo, se refrenara por temor a un castigo inminente en custodia de la disciplina, ya que vivían ellos aún muy alejados del fin del mundo y no podían ser preservados por la amenaza de un juicio lejano. De allí viene: *Ojo por ojo, diente por diente (Lv 24,20), no comeréis, no tocaréis (Ib. 11,8)*. 8. De allí que haya un cumplimiento definido de los meses y una festividad de los novilunios; de allí la institución del camino del *Sabbat* y el reposo que interrumpe la libertad de la actividad humana en casi todos los asuntos. 9. La primera razón de su abominable costumbre exigía que se sacrificaran víctimas de ganado menor o de aves: ya que no podían impedirles de una vez para siempre, fue más prudente rechazar paulatinamente aquéllas que debían abolirse que castigar de inmediato las que debían prohibirse. 10. Empero hay todavía otra razón evidente: aunque inmolaban las víctimas según el rito de los paganos, les fue enseñado sin embargo ofrecer a Dios aquello que antes acostumbraban presentar a los ídolos. Y como estaban ocupados en estos múltiples actos de sacrificio, no tenían tiempo u ocasión para desobedecer, de modo que lo que podían desear no les era quitado y siempre sobreabundaba aquello que el celo de su devoción no tenía la fuerza de saciar. 11. Finalmente escuchan a través del profeta: *¿Qué me importa la multitud de vuestros sacrificios?, dice el Señor. Estoy lleno. No quiero holocaustos de carneros ni la grasa de corderos ni la sangre de machos cabríos y toros. No vendáis así a mi presencia. Pues ¿quién exigió estas cosas de vuestras manos? No apoyéis pisotear mis dominios. Es en vano que traigáis algo semejante. El incienso me resulta abominable. No soporto vuestros novilunios, vuestros sábados y vuestro gran día. Mi alma aborrece vuestros ayunos y días festivos. Os habéis hecho desagradables para mí. No perdonaré vuestros pecados (Is 1,11-14)*. Lo dicho quiere decir: no por vuestras expiaciones, vuestros crímenes han de ser purificados. 12. Empero mostró proféticamente

aquello que habrá de ocurrir en nuestro bautismo de purificación diciendo: *Lavaos, sed limpios* (Is 1,16), que quiere decir: cuando llegue el tiempo de su visita, buscad los sacramentos del baño espiritual. *Y si vuestros delitos fueran como la grana los blanquearé como nieve; pero si como escarlata, los haré blancos como la lana* (Is 1,18); en la escarlata se designa la oscuridad del pecado; en la grana, la mente sanguinaria.

13. Entonces el cambio anunciado con tales palabras por Cristo, se vuelve para mejor y, en lugar de víctimas desusadas de ganado menor y de aves, se celebra el don celeste de los fieles por una oblación pura<sup>13</sup> y por unirnos a este sacrificio espiritual estamos fortalecidos contra todas las insidias del enemigo que nos acecha, y en el hombre asumido por él se cumple aquel designio de Dios Padre: *Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec* (Sal 109,4). 14. En cuanto surgió el tiempo de los evangelios, la gracia liberó a los que la ley retenía como esclavos y por las palabras santas del Señor se dijo: *Venid a mí todos los que penáis y estáis bajo el yugo, y encontraréis la paz para vuestras almas. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón. En efecto mi yugo es suave y mi carga liviana* (Mt 11,28-30). 15. Pero a fin de que no permaneciera el rigor de la venganza que ya hemos señalado (II 7) y que la consecuencia inherente al pecado no sustraiga la medicina de una penitencia salvadora, el Señor estableció en los evangelios que nos apartáramos de los pecados, que las cosas que deben ser castigadas en el juicio sean deserradas, diciendo: *Para mí el castigo, yo soy el que recompensa* (Rm 12,19), puesto que, si no acaeciera un enmendarse justo, nadie castigaría más justamente que aquél que es engañado al examinar la maldad cometida. 16. Así fue abolido el reposo del *Sabbat* y nunca se prohibieron las buenas obras para los fieles, según dice el Señor mismo en los evangelios: *está permitido hacer el bien durante el Sabbat* (Mt 12,8) y *el Hijo del hombre es el Señor del Sabbat* (Ib. 12,8). 17. Además fue dada la posibilidad de comer todo aquello que nos conviene porque, tal como él mismo lo testimonia: *No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de ella* (Ib. 15,11). 18. Así pues, todos estos preceptos, que eran tormentos para los rebeldes, fueron derogados con la libertad conseguida por Cristo y se agregaron unos pocos que verdaderamente otorgan justicia, alejándose así de la superstición. Por eso entre los comienzos y la plenitud de la fe se deslizó esta ley intermedia que quebró las mentes salvajes de los judíos por la dificultad de tales sanciones, y los persuadió de recibir más fácilmente la gracia del perdón que habría de venir, a la que la liberación de una larga esclavitud y la libertad ansiada desde antaño hicieron más ama-

ble, incluso para los no creyentes.

### 8. *Qué justicia hay para los judíos en la circuncisión*

**Apolonio:** 1. Al considerar esta cuestión, no sin razón advertí que había un designio de la divina providencia: lo permitido a este rudo pueblo en los comienzos como beneficioso y agradable, convenía abolirlo después. 2. Te ruego me digas qué hay de santo o de mérito en la circuncisión de estos judíos, porque aun ahora se enorgullecen de tenerla en lugar del bautismo, cuando en el primer libro (I 18) señalaste que había sido instituida sólo como marca distintiva del pueblo elegido. 3. Está claro sin duda alguna que ellos serán privados de los premios de la justicia y que depositan los testimonios de toda su esperanza confiando sólo en esta mutilación del cuerpo, cuando correspondía que los judíos después de haber rechazado esta herida de la carne gozaran más bien de los dones incruentos del Espíritu Santo.

**Zaqueo:** 4. Has recordado correctamente que en el libro precedente se explicaba que en la circuncisión de la carne había una marca de fe, pero no un estado de justicia, según lo expone la Escritura: *Dijo Dios a Abraham: Guardarás esta alianza mía entre yo y tú, tú y tu descendencia contigo. Todo varón entre los vuestros será circuncidado y será circuncidada la carne de vuestro prepucio, y esto será el signo de alianza entre yo y vosotros (Gn 17,9-11)*. 5. El acto siguiente de Jesús Nave prueba que la circuncisión fue razonablemente conservada hasta el tiempo de Cristo: después de la salida del desierto en el que los judíos vivieran cuarenta años y donde nadie fuera sometido a esta herida, pues en esa soledad no tenían contacto alguno con pueblos extraños, él recibió la orden de marcar al pueblo y de imponer a los que iban a atravesar el Jordán este signo distintivo de la fe de los ancestros, según la costumbre asignada a los padres, como dice la Escritura: *Dijo el Señor a Jesús Nave: haz para ti cuchillos de piedra, y sentado vuelve a circuncidar por segunda vez a los hijos de Israel (Jos 5,2)*. 6. Esto ocurrió por cierto según la letra de la Escritura, pero a nosotros se nos ofrece una explicación más profética. En efecto, este Jesús en palabra y en obra es el nuestro, anunciado por el ángel a los pastores en el evangelio: *Hoy os ha nacido un Salvador al que llamaréis Jesús (Lc 2,11)*. *Él salvará a su pueblo de sus pecados (Mt 1,21)*. 7. En cuanto a los “segundos” hijos se entiende el pueblo de los paganos, y con relación a las mutilaciones hechas con piedras concuerdan las enseñanzas evangélicas. Moisés fue el primero en profetizarlo: *En los últimos días Dios circuncidará vuestro corazón y el corazón de tu descendencia a fin de que ame a vuestro Dios (Dt*

30,6). Igualmente Jeremías anuncia que no es la carne la que ha de circuncidarse sino el corazón, diciendo: *Circuncidaos para vuestro Dios pero circuncidad también el prepucio de vuestros corazones* (Jr 4,4).

8. El Señor en el evangelio expresa muy claramente a un príncipe de los judíos que sin el baño del agua espiritual nadie puede ser salvado ni alcanzar la posesión de su Reino. Dice en verdad: *Amén, amén, te digo: aquél que no renaciera del agua y del Espíritu Santo no verá el Reino de Dios* (Jn 3,5). 9. Antes, a través de Isaías había anunciado: *No recordéis lo que precede y no os acordéis de las cosas antiguas. He aquí que hago algo nuevo que ahora aparecerá y vosotros lo reconoceréis. Y haré un camino en el desierto y pondré ríos en un lugar árido para dar de beber a mi raza elegida y a mi pueblo, que he adquirido a fin de que muestre mis poderes* (Is 43,18-21). 10. Aun más: *Si tienen sed en la travesía del desierto, él hará brotar para ellos agua de la roca. La roca se abrirá y el agua fluirá y mi pueblo beberá* (Is 48,21). En tercer lugar: *Ríos de agua viva fluirán desde su seno* (Jn 7,38). Y según el Apóstol: *La circuncisión no es nada y nada el prepucio: lo que importa es observar los mandamientos de Dios* (1 Co 7,19). 11. Lo dicho se cumple ahora en la fe de la creencia evangélica y en la gracia del bautismo, no como antes en una marca sobre un pueblo o un sexo, sino que, convirtiendo la herida de la carne en un sello espiritual, no excluye un sexo ni aísla un pueblo y, salvando en sí a todos igualmente, considera que el prepucio está en los vicios y enseña la circuncisión en las costumbres, porque lo que pertenece a la verdadera santificación se discierne en la fe; lo que pertenece a la fe manifiesta se considera en las obras de justicia y no en las heridas de un cuerpo.

**9. Por qué fue permitido a los patriarcas tener muchas mujeres en calidad de esposas**

**Apolonio:** 1. La prueba de esta disposición divina no ofrece duda, tal como yo lo había comprendido, y como en las demás cosas, vana es la presunción de los judíos que creen deben considerar para sí como equivalente al don del bautismo aquello que, prescripto para ese tiempo, no les conservó un estado de fe sino algo distintivo de su raza. 2. ¿Qué más? ¿Por qué causa fue permitido a los patriarcas, que conservaban los méritos de la justicia, tener muchas mujeres en calidad de esposas y en unión carnal y por qué, sabiéndolo por cierto Dios, no fue considerado como pecado aquello que está prohibido y castigado ahora, de modo que no sólo se estima como ofensa a Dios, sino que se juzga, de manera muy justa, como merecedor del castigo de los hombres?

**Zaqueo:** 3. Para muchos, numerosas son las causas de este permiso, pero debe considerarse que la principal fue que, en primer lugar, se pusieran las bases de la creencia en Dios, dejado de lado el orden de la perfección, y se procurara una ley que mirara más bien a estabilizar la fe sin quitar aquello que la ley hubiera encontrado que se realizaba inocentemente y que se designaran como actos ilícitos sólo aquéllos que verdaderamente se creía que eran mortales. 4. De allí que la fe de Abraham fue estimada como justicia y su devoción fue equivalente al mérito, según dice la Escritura: *Abraham creyó en Dios y eso se le reputó como justicia* (Gn 15,6). Otra causa es que la divinidad, cuidando a un pueblo todavía poco numeroso, quiso alegrarse en una posteridad numerosa a fin de que ese pueblo, al que amaba más que a los demás, creciera también más que los demás y huyera de aquella maldición de la ley, para que en sus descendientes subsistiera su linaje. 5. Empero esta excusa es común a todos y es válida no para pocos sino para todo el pueblo. Ahora bien, con respecto a los patriarcas se considera de otro modo. En efecto, porque cada uno creía que el Mesías prometido vendría de su propio semen y como aún no habían leído que él sería generado sin semen, ardiendo en deseos de tan alta progenie procuraron uniones con muchas esposas, juzgando muy insuficiente atribuir a un solo matrimonio la esperanza de tan sublime linaje. 6. En efecto, por estas palabras de Dios a Abraham, le fue prometido primero a él: *En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos* (Gn 22,18). El patriarca Jacob fue honrado con palabras semejantes cuando el Señor le dijo: *Yo soy tu Dios. Sé fecundo y multiplícate, de ti provendrán asambleas de pueblos y saldrán reyes de tus entrañas y te daré a ti y a tu descendencia la tierra que di a Abraham y a Isaac* (Gn 35,11-12). 7. Por otra parte David, en el Espíritu, recuerda más claramente la promesa que le fue hecha: *Juró el Señor a David y no lo culpará: pondré sobre mi trono al fruto de tus entrañas* (Sal 131,11). 8. Una disposición similar a esta promesa fue conservada a través de Isaías: *Una rama saldrá de la raíz de Jesé y una flor subirá desde su raíz* (Is 11,1). *Los pueblos esperarán en ella* (Is 11,10). En la rama se muestra la integridad de la venerable María. En el aroma y la belleza de la flor está significado Cristo, como él mismo lo enseña en el *Cantar de los Cantares*: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles* (Ct 2,1). 9. Por consiguiente estos simples deseos de los ávidos fueron calmados por las palabras de Isaías cuando se mostró para la salvación del género humano el signo del parto virginal, en ocasión en que el profeta, hablándole a Ajaz, le dio la promesa de este don: *He aquí que el Señor dará un signo: una virgen concebirá y dará a luz un hijo*, etc. (Is 7,14). 10. Entonces el primer motivo fue que los judíos se sirvieran con libertad de aquello que no les estaba vedado y que la divinidad quiso que en su comienzo el pueblo aumentara esforzándose por tener una descendencia

numerosa. Finalmente a este motivo se añade este otro: movidos por sus deseos infundados, estos santos varones pensaron que el Cristo prometido vendría a ellos a partir de su propio linaje, después de tanto tiempo, recurriendo a muchos matrimonios, hasta que el anuncio de la continencia ya próxima revelara que nacería de una virgen y que el mismo restaurador y creador de nuestra salvación traería, para su realización gradual por una creciente justicia, aquello que en otro tiempo había postergado mediante la dispensa que concedía la inmadurez del momento.

**10.** *Cuáles son las ofensas de los paganos; por qué, despreciando a los judíos que fueron los primeros a los que se les entregó la ley, Dios acoge e instruye cotidianamente a las naciones paganas*

**Apolonio:** 1. En cuanto a lo que pienso, creo que es claro para la comprensión de todos que la sencillez de esos santos hombres se ha liberado de todas las sospechas de exaltadas concupiscencias, principalmente porque Dios, que sondea las mentes<sup>14</sup>, no les habría dado la prerrogativa de la justicia si hubiera comprobado que habían anticipado con injuria aquello que no fue prohibido por disposición divina. 2. Empero, como parece, después de haber determinado estos casos, surge una pregunta inesperada: cuál fue la ofensa especial que a esas naciones rechazadas durante tantos siglos y tiempos las mantuvo alejadas de la enseñanza dada por Dios y que ahora las lleva a abrazar e instruirse atraídas por la esperanza de los dones eternos, mientras que los judíos fueron expulsados de la gracia de Dios, ellos que con anterioridad a los demás tuvieron a su disposición practicar la aceptación de la ley y a quienes les tocó ser los primeros en la elección.

**Zaqueo:** 3. Dios no ha rechazado a ningún creyente desde el comienzo, y los pueblos paganos no han menospreciado a su creador antes que, olvidados de sus beneficios y de su condición, en lugar del respeto y el honor debido a Dios rindieran culto a creaturas sin vida, venerando estatuas de hombres y de ganado<sup>15</sup>. En razón de todas estas cosas se volvieron semejantes a ellas y, aunque los pueblos paganos fueron creados por Dios superiores a las mismas, sin embargo las prefirieron según lo refiere la Escritura: *Las estatuas de los paganos son de plata y oro, obras hechas por las manos de los hombres... Los que las hacen se vuelven semejan-*

<sup>14</sup> Cf. *Sal* 7,10.

<sup>15</sup> Cf. *Rm* 1,23.

tes a ellas como también todos los que confían en ellas (Sal 134,15-18). 4. Salomón, de manera similar: *Es el hombre el que las hizo, él, que habiendo recibido el soplo de vida las moldeó. Empero ningún hombre podrá moldear un dios igual a sí mismo. Como es mortal, modela con manos inicuas a un mortal. Él es mejor que aquellas a las que rinde culto, porque él ha vivido, pero aquellas nunca* (Sb 15,16-17). Aun más: *Estando atentos a las obras no reconocieron al que fuera su artífice sino que estimaron que el fuego, o el viento, o el aire, o el recorrido de las estrellas, o las inmensas aguas o el sol o la luna, eran como dioses que rigen el orbe de la tierra* (Sb 13,1-2). 5. Como las naciones paganas se habían olvidado del creador y pusieron en tales cosas la confianza de toda su esperanza, recibieron la retribución de su propia obra precipitándose a tal punto por su propia voluntad a toda clase de inmundicias, que se volvieron ajenas al conocimiento de Dios, siendo solo siervas de los vicios y, hundidas en medio de crímenes, no conocieron el camino para alcanzar la inmortalidad antes de haber creído en el mediador entre Dios y los hombres<sup>16</sup>. Por eso en el *Deuteronomio* está escrito que la Iglesia formada por gentiles ha de preferirse a la sinagoga: *Naciones paganas, vosotras estaréis a la cabeza, pero el pueblo incrédulo estará a la zaga* (Dt 28,44).

6. En cambio, entre los judíos la fe y la justicia estuvieron en vigor durante largo tiempo y el amor que Dios les tenía no los abandonó, como él mismo lo proclama a través de Isaías: *Cantaré ahora a mi amado un cántico de amor a mi viña* (Is 5,1). Este cántico encierra cierto lamento: el bien amado es Cristo, la sinagoga es la viña. En efecto, en seguida dice: *Y ahora, hombre de Judá y vosotros que habitáis en Jerusalén, sed jueces entre yo y mi viña. ¿Qué haré a mi viña que no haya hecho hasta ahora por ella? Pues la viña del Señor Sabaoth es la casa de Israel* (Is 5,3-7). 7. El hombre de Judá es, como antes, el Salvador; pero los que habitan en Jerusalén son aquellos cuyos pasos caminan en la fe de la Iglesia. Y el Señor nos exhorta a reconocer, colocados entre él y el pueblo de los judíos, como en pie de igualdad, qué podría él brindarle de maravilloso y en su beneficio que antes no lo hubiera hecho, porque es este mismo pueblo al que liberó de la pesadísima esclavitud de Egipto y cuyas manos fueron libradas de la carga. Es por él que tuvieron lugar innumerables signos contra el faraón y todos los egipcios, como la ayuda visible de la divinidad que lo precedía día y noche en una columna de nube y de luz, y la barrera impenetrable de las tinieblas que lo protegía del ímpetu de los perseguidores, además de la retirada inaudita del mar y la defensa que les daba al pelear contra la violencia de los perseguidores, el maná en el desierto y el largo tiempo de

<sup>16</sup> Cf. *1 Tm* 2,5.

vida pasado en él sin detrimento de lo necesario y del vestido. De la misma manera se le brindó la expulsión de las naciones paganas, aunque era desigual a ellas en fuerza y en número, y se lo puso en posesión de la herencia de una tierra de abundancia, y aun el castigo para los pecadores con frecuencia fue incruento y su incumplimiento borrado por la punición de pocos, fueron absueltas las condenas a muerte de los pecadores y la perseverancia benigna de aquél que los perdonaba llegó casi al abuso.

8. ¿Qué mejor cosa pudo agregarse a los tantos males de su desenfrenada perfidia que enviar al Hijo de Dios como remedio, según la voluntad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, a fin de sanar a aquellos que iban a su perdición, el cual habiéndose dignado asumir la materia de nuestra fragilidad acogió en Dios a la humanidad entera para salvarla con su adopción si creyere? 9. Empero quedaban los incrédulos, a fin de que se cumpliera en ellos y ahora en su descendencia lo siguiente: *Que vean con sus ojos y no vean. Que comprendan en su corazón y no comprendan, que escuchen con sus oídos y no escuchen, a no ser que se conviertan y Yo los sane, dice el Señor (Is 6,10)*. 10. Más aun: *¡Ay, gente pecadora!, pueblo lleno de pecados, hijos criminales (Is 1,4)*. Y en tercer lugar: *Será abandonada la hija de Sión como una tienda en una viña, como un refugio en una plantación de pepinos y como una ciudad que se toma por asalto (Is 1,8)*. 11. Y lo que antaño el Señor había dicho de sí a través del profeta, lo aprobó confirmándolo en el evangelio diciendo: *Jerusalén, Jerusalén que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ti. ¿Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste? He aquí que vuestra casa os quedará desierta (Mt 23,37-38)*. Es decir: lo que antes era la casa de Dios, ahora es de los demonios, porque a cualquiera que haya abandonado la verdadera religión, la superstición profana lo reivindicará para sí.

12. Entonces, cuando la perdición de los judíos fue completada por la muerte de Cristo, la fe en las promesas se abrió a la creencia de las naciones y al igual que al comienzo una gran salvación fue prometida no a la dignidad de una raza sino a los méritos de la fe. Así lo enseña el Señor cuando los judíos se jactaban de ser hijos de Abraham, como prueba de toda su fe: *Vosotros habéis nacido del diablo, vuestro padre, y hacéis sus obras (Jn 8,44)*. *Pues si fuerais hijos de Abraham haríais sus obras (Jn 8,39)*, es decir: en vosotros aparecería una fe similar a la de Abraham y así como él creyó en mí a pesar de todas las dificultades que aparejan las dudas humanas, vosotros también creeríais con igual mansedumbre. 13. Con todo, debido a su misericordia, la divinidad no quiere que permanezca la dureza en su corazón sino que la permite debido a la incredulidad de este pue-

blo y, según el Apóstol: *La ceguera de parte de Israel ocurrió a fin de que se introduzca la fe de las naciones (Rm 11,25)*. 14. Por eso, para alcanzar los bienes de la eternidad, no basta a los judíos la prerrogativa de raza, a no ser que la fe complemente ese origen, y a nosotros a su vez no nos basta sólo para salvarnos no haber cometido el pecado de ellos si, habiendo sido preferidos a los mismos, no tememos igualmente el ejemplo del pueblo humillado y si, creyendo que en Cristo un camino único e indubitable se presenta a uno y otro pueblo, no mantenemos íntegros los dones de la fe, como él nos enseña en el evangelio: *Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí (Jn 14,6)*, y: *Aquél que creyera en mí será salvado (Ib. 6,47)*. 15. Es decir, así como Dios es uno, así un solo pueblo de creyentes sirva por siempre a la voluntad del creador, y no desdeñe rendirle culto porque la justicia de Dios, que no oprime a ninguna de las dos partes, se alegra de absolver a los creyentes que hacen profesión de fe, a los que la incredulidad condenó de antemano en sus antepasados.

### 11. Sobre las herejías y sus errores

**Apolonio.** 1. Mucha es la maldad de los judíos si desconocen cosas tan claras, y su obcecación es más condenable aún si una vez comprendidas estas cosas las desprecian. Ahora bien, sea que ignoren, sea que comprendan y rechacen, no pueden ser ajenos al crimen, y a ellos debe imputarse o bien el daño de negligencia en su desprecio o bien la culpa en su incredulidad. 2. Entonces, dejando de lado a éstos en su perdición, si no obstante la eligen, explícame cuál es la clase y el carácter propio de las herejías para que, cuando las olas de su perfidia comiencen a contaminar, conocidas de antemano, no me sacudan a mí, que permanezco en la fe como en una roca inmóvil. Pues aunque crea que ignorar las maldades y errores de los herejes sería propio de un alma simple, no obstante es propio de una fe más fortalecida conocer a fin de resguardarse.

**Zaqueo:** 3. Las pestilencias de los herejes son tantas y tan numerosas que no sólo son difíciles de enumerar sino que también es desagradable nombrarlas. Una detestable tradición de innegables maldades cegó a estos miserables apartándolos de la fe y finalmente la sutileza del engaño diabólico se sumergió de tal manera en las mentes de estos que corren a su perdición, que ya no se consideran a sí mismos como herejes. Y dejando de lado la tradición apostólica, siguieron a maestros en incredulidad y cambiaron el nombre de nuestra religión, al mismo tiempo que su manera de pensar. 4. En efecto, en la medida en que agradó a cada uno seducir mediante engaño a la plebe ignorante y preparar para sí un honor

a partir de este crimen, enseñó o bien que ha de creerse en Dios sólo parcialmente, o bien que ha de renegarse totalmente de él. Por otra parte, usando todavía el nombre de Cristo, se denominaron con uno propio, como hizo Arrio, de modo que no se alejaron del sacrilegio ni de un modo ni de otro, quienes, abandonado el nombre de Cristo, tomaron de un hombre el nombre de su religión. 5. Pues ¿qué diferencia hay entre tomar el nombre de un ídolo o de un hombre para quien desistió de ser llamado cristiano? De allí que cada herejía es nombrada ahora según el autor que cometió la trasgresión y que los herejes tanto se deleitan en la peculiaridad de su crimen, que ni siquiera comprenden que así están separados de la unidad de la religión, porque perdieron la fe incluso en el nombre de cristianos. 6. Así de Mani provienen los maniqueos; de manera similar de Marción, la plebe de discípulos que llevan este nombre. Fotino también distingue a los suyos por su nombre. De la misma manera Sabelio exige que sus partidarios sean llamados según él. El error impuso el nombre a los patripasianos y Arrio, que ocupa la cima en la herencia del diablo, llama a partir de su nombre a la grey de los perdidos. 7. Además se mencionan las innumerables perversidades de estas calamidades a las que la vileza de su insensatez hace incluso indignas de reprensión. Sin embargo, conectadas como un apéndice a la impiedad de los precedentes, no dejan de impugnar a la Iglesia y a Cristo. 8. Ahora bien, como nada hay más fuerte que la verdad y ésta tiene el peso permanente de una roca donde las olas y las turbulencias se estrellan por doquier y las hostilidades se quiebran por sus propios golpes, al discrepar unos con otros y aunque cada uno desee destruir nuestra fe, el intento de los herejes sólo consigue que todos la edifiquen.

9. En efecto, Mani sostuvo que hay dos dioses y dos principios de los cuales quiso que se creyera que uno es bueno y el otro malo: el bueno ablandó la severidad de los mandamientos de los antiguos gracias a la manifestación del evangelio; el malo hizo este mundo y habló a través de Moisés y de los otros profetas. Incluso llegan a sostener que el Redentor del género humano no tuvo verdadera carne sino solo apariencia de carne.

10. Marción confiesa al Hijo de Dios según su divinidad, pero lo niega según su humanidad. En cambio Fotino sostiene que el Hijo de Dios lo es a partir del momento en que el hombre fue tomado de María, pero afirma que no es Hijo de Dios antes del tiempo. 11. Sabelio, con la perversidad por la que blasfema contra el Hijo de Dios, como los demás, reniega también del Espíritu Santo y reduce el misterio de la verdadera Trinidad sólo al Padre y al Hijo. 12. Los patripasianos sostienen que el Padre existe, pero inmediatamente ocupa el lugar del Hijo y que se abaja

a partir de su sustancia no nacida hasta el nacimiento y la pasión; sostiene igualmente que el Espíritu Santo es incluso el mismo en su persona y no un tercero. 13. Arrio asciende hasta lo sublime para precipitarse en el abismo y confiesa la Trinidad en las personas y en los nombres, pero excluye la unidad de la divinidad, estableciendo que el Hijo de Dios, por el que todas las cosas son creadas, es una creatura, no el creador. Por otra parte añade niveles de dignidades al enunciado de los nombres, rebajando en honor a aquél cuyo nombre se pronuncia último.

14. Éstas son las principales sectas de herejes y las convicciones tan nefastas de los hombres pronto se dejan arrastrar hacia diversas teorías, sea que dividan en sus explicaciones la sustancia simple indivisible de Dios y la majestad inefable de su divinidad, sea que la deshonren estableciendo grados, imaginando lo que no es digno de Dios y negando lo que le es propio y eterno.

## 12. *Contra los maniqueos que sostienen que hay dos hijos de Dios*

**Apolonio:** 1. Puede estimarse sin duda a partir de los errores vistos, que dices son los principales, cuáles son aquellas sectas heréticas que pueden todavía ser condenadas según tales errores. Pero como en tu compromiso te has propuesto sentarlo todo por medio de ejemplos, finalmente dime, según las características propias de sus exégesis, en qué lugares de las Escrituras fundaron estas divisiones y gradaciones perversas y con qué argumentos han llegado a estos precipicios. 2. En efecto, aunque todavía no escuché lo que ellos proponen advierto, sin embargo, que estos desdichados sin duda se equivocan y que sólo la integridad de la fe católica permanece, puesto que ella no rechaza la plenitud de la Trinidad ni sus leyes espirituales una vez probadas y, habiéndolas recibido, las conserva.

**Zaqueo:** 3. Si con justicia pudiera llamarse “mejores” a los males, parecería en verdad más digno de perdón ignorar a Dios que reconocerlo de manera impía. Pero como éstos que descuidaron conocer a Dios a través de su ley también son condenados por los designios de las disposiciones celestes, el mismo tipo de males eternos abrazará a los que desprecian la fe y a los que rechazan creer, según lo recuerda la Escritura: *El que ignora será ignorado (1 Co 14,38), y los que pecaron sin la ley perecerán sin la ley (Rm 2,12)*, llamándolos con razón “anticristos” (*1 Jn 2,22*), quienes destruyendo por una oculta perversión la verdadera religión a fin de atacar más fácilmente la fe, simulan creer y anunciar a Dios. 4. Mani fue el primero de los maniqueos que dejó sentada la impiedad en su propia

enseñanza, sosteniendo que había dos dioses y dos principios y partiendo de las Escrituras acordes con la fe, construye autoridades que están fuera de la fe, sobre todo escudándose en aquel pasaje de David: *Contigo es el principio en el día de tu poder* (Sal 109,3) y no comprendiendo que el principio está en el Verbo, principio que se declara que permanece verdaderamente en Cristo; que el día de su poder es el día de su pasión y que enseñada vendrá el día del juicio futuro y que toda la divinidad no se cumple en dos sino en la Trinidad. 5. Dicen además que malo es el que hizo este mundo porque está escrito: *El mundo yace en poder del maligno* (1 Jn 5,19). Estos elementos que percibimos no son perversos, y no ha de creerse que generan o tienen algo de mal, porque habiendo sido dispuestos por obra de Dios, una vez creados, mucho le agradaron, según dice la Escritura: *He aquí que todas las cosas son muy buenas* (Gn 1,31). Ahora bien “en su malignidad” es designada nuestra iniquidad, “en el mundo” es designado el género humano (Ga 4), según lo enseña Isaías cuando anuncia la venida del Salvador. 6. En efecto dice: *Vino a este mundo* (Jn 3,19) y *el mundo no lo conoció* (Ib. 1,10). Dicen entonces que el fundador de los evangelios y de la ley se presenta como diverso, porque en la ley está presente un castigo, mientras que en el evangelio se ha dado lugar al perdón. 7. Por cierto, la ley reclama la compensación de la injusticia e impone un castigo acorde con el delito. No obstante *Dios no castiga dos veces lo mismo* (Na 1,9) y los suplicios inferidos al cuerpo según la naturaleza de la falta cometida deben ser compensados, como creemos, por una suerte de juicio más indulgente. Ahora bien, aquí en la tierra, se concede un tiempo de expiación, pero si no le siguieran el digno fruto de la penitencia y sus obras, el fuego será eterno y el gusano, perpetuo, como el Señor lo manifiesta en estos mismos evangelios: *Su gusano no morirá y su fuego no se extinguirá* (Mc 9,43), *allí habrá llanto y rechinar de dientes* (Mt 7,12). 8. No hay entonces otro Dios y otro principio en Cristo, sino que es el mismo el autor de la ley antiguamente promulgada y ahora cumplida. Y en la Trinidad ninguno es malo, porque uno solo se dice bueno, pero como la unidad de la divinidad se expresa en un solo Dios, es necesario que la misma igualdad esté penetrada de bondad y de unidad. Debe considerarse que en la ley es la severidad y no la malicia la custodia de la justicia, y no ha de creerse que en los evangelios la bondad elimina la justicia.

9. Agregan a estos puntos que la carne de Cristo no fue real y verdadera sino que en razón del hombre se mostró como una figura insustancial ligera, desconozco de qué aire o viento. ¿Qué ha anunciado toda la prédica de los profetas sobre su nacimiento corporal? 10. ¿Qué han dicho los ángeles en diversas ocasiones? Por último ¿puede ser quizás que Juan no haya sido enviado, o es falsa aquella palabra de Dios Padre diri-

gida a Cristo: *He aquí que envió mi ángel delante de tu rostro a fin de que prepare tu camino?* (Mt 11,10; Mc 1,2). 11. Finalmente ¿qué infundió el Espíritu Santo en la santísima virgen? ¿Por qué, según los maniqueos, no se suprimió y se exceptuó en el seno materno el tiempo del embarazo? 12. ¿Dónde están los signos íntegros de su feliz alumbramiento y del parto más sublime que el de todas las restante madres, de este recién nacido que llora en la cuna, de este niño que crece en edad y en sabiduría y que disputaba en medio de selectos doctores sobre las enseñanzas divinas?<sup>17</sup>. 13. Te ruego me aclares qué no diría la impiedad criminal si el autor de la salvación de todos no hubiera hecho estas cosas, si la turba incrédula de los judíos, que despreciaba al que anunciaba y la sola mención de su origen sin entender el misterio de la verdadera natividad, no lo hubiera señalado diciendo: *¿No es éste el Hijo de José el carpintero, y acaso su madre y hermanos no están con nosotros?* (Mt 13,55-56; Mc 6,3). 14. Éstas son las etapas por las que pasa un hombre real y el transcurrir seguro de los años comunes a todos según lo proclaman los evangelios: *Jesús crecía en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres* (Lc 2,52). 15. Por tanto, porque nació, mereció la existencia aquél que agradó a Dios por la justicia y la pureza de su vida y a los que lo trataron por su mansedumbre y humildad. Agrega tú que posee un cuerpo de carne y hueso; e incluso en su vida de inimitable santidad, necesita, por la naturaleza de la debilidad humana, la protección del vestido; tiene hambre, sed, abatimiento; debe reposar; asimismo sufre y se conmueve hasta las lágrimas; y además no desprecia o deja de lado ninguna acción humana. Más aún, tentado por trampas y engaños espirituales vence y el enemigo por su habilidad sondea si él es el Hijo de Dios<sup>18</sup>. 16. Es a él al que los ángeles sirvieron con palabras de aliento por su firmeza victoriosa<sup>19</sup>. Fue traicionado por un beso, fue arrestado y padeció y, si esta desgraciada herejía quisiera probar si él es verdadero hombre, que escuche al que clama desde la cruz antes de morir: *Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?* (Sal 21,2). En efecto, allí donde hay abajamiento e injuria comprendes que hay un hombre, y allí donde hay poder y dignidad crees en él como Dios, según enseña el Apóstol: *Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo para sí* (2 Co 5,19).

17. He aquí que el débil y el sumiso vuelve al tercer día, como había anunciado, al lugar señalado a sus apóstoles, resucitando ante un

<sup>17</sup> Cf. Lc 2,46.

<sup>18</sup> Cf. Mt 4,6.

<sup>19</sup> Cf. Mt 4,11.

grupo de asombrados que apenas podía creerlo<sup>20</sup>, y, habiendo quebrantado la entrada del infierno, aparece para establecer su morada en el cielo. Gracias te sean dadas a ti, Tomás, que fuiste el único entre todos que tardó en creer, y que, palpando los lugares de los clavos y reclamando indicios de toda su pasión, pediste con insistencia que se te probara resueltamente aquello que alguna vez iba a ser negado por los herejes<sup>21</sup>. 18. Les sería más fácil sostener que aquél que imaginaron que vivió sin cuerpo volvería como incorpóreo; por esto coligen razones a favor de este engaño mayúsculo: anduvo a pie sobre el mar, entró de improviso en un lugar que permanecía cerrado y, recibido por una nube brillante, se elevó hacia el trono de su Padre para venir desde allí otra vez, aunque no desconocen que por su orden Pedro caminó sobre las olas y que fue liberado por un ángel de la custodia de la prisión después que las cadenas cayeron espontáneamente. En cambio, reconocen que Pablo, huyendo del deseo de vanidad, con la ciencia de Dios fue llevado en el cuerpo o fuera del cuerpo, hasta el tercer cielo. Finalmente recuerdan que Elías fue elevado en un carro de fuego y, dejando a los profetas que lo miraban, siguió un camino desconocido para el hombre. 19. No creyendo ahora que estos poderes estén en el Hijo de Dios, dado que niegan el misterio de la verdadera encarnación y ocultan el hecho, no quieren que su humanidad tenga aquello que le correspondía y no creen que la divinidad pudo haber hecho lo que hizo.

**13. *Contra los marcionitas que rechazan que el Hijo de Dios haya sido corpóreo, y los fotinianos, que sostienen que tuvo cuerpo durante un tiempo, pero que no pudo haber sido eterno.***

**Apolonio.** 1. Me ha quedado claro que la impiedad y la convicción de la secta de los maniqueos son ciertamente execrables y condenables: aunque al comienzo de tu relato haya sido examinada, se ha vuelto sin embargo más clara aún por su carácter propio. Es oportuno que ahora expongas, atento a la modalidad de cada una de las sectas, cuál es, según su tradición, la perversidad de las otras herejías y qué resistencia habremos de enfrentar, porque una diferenciación particularmente ordenada suprimirá la confusión de las mentes, en tanto que por la luz de las explicaciones se hace más claro aquello que, envuelto en la tiniebla de los errores, evita siempre la luz de la verdad.

---

<sup>20</sup> Cf. *Mt* 28,16.

<sup>21</sup> Cf. *Jn* 20,24-29.

**Zaqueo:** 2. Antes se ha señalado que los marcionitas creen en el Hijo de Dios en cuanto a su divinidad, pero que lo rechazan como hombre. Por el contrario, los fotinianos dicen que es Hijo de Dios a partir del momento de su natividad terrenal, pero niegan que haya existido antes del tiempo. Procura estar atento a la verdad de las perversiones que se confrontan entre sí en una sola comparación: ninguna de las dos reconoce, junto con la otra, lo que está en el todo, que es la verdad, y ninguna de las dos rechaza lo que está conjuntamente en ese mismo todo. 3. En efecto, el Hijo de Dios nacido del Padre en el Verbo antes de la creación de todos los siglos, es Dios eterno de Dios eterno y Dios verdadero de Dios verdadero y en él no puede haber nada distinto de aquello que está siempre en el Padre, como lo enseña él mismo en los evangelios: *Todas las cosas que tiene el Padre, son mías (Jn 16,15)*; y sin embargo, no las reivindica como propias de él solo, sino como comunes, de tal manera que están plenamente en cada uno de ellos. 4. Además: *Abraham vio mi día y se regocijó (Jn 8,56)*; y: *Antes que Abraham, Yo soy (Jn 8,58)*. Así también se le dice al patriarca Jacob: *Haz un altar a aquel Dios que se te apareció cuando huías del rostro de tu hermano Esau (Gn 35,1)*. En el evangelio él mismo habló así al Padre: *Glorifícame, Padre, con aquella gloria que tuve en ti, antes de que el mundo fuera (Jn 17,5)*. 5. Éste es quien, en una nube, precedió al pueblo que venía de Egipto<sup>22</sup>. Él es a quien Isaías testimonia haber visto en una clara visión (*Is 6,1*). Finalmente, es aquél que interrogado por Jesús Nave proclamó que sería el príncipe de la milicia celestial en la batalla<sup>23</sup>. En efecto como está escrito: *Nadie conoció nunca al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo quiso mostrarlo (Mt 11,27; Lc 10,32)*. 6. Él se mostró siempre ante la mirada del hombre, porque dispuesto a mezclar en el hombre la compañía celestial con nuestra fragilidad, como lo sería en el futuro, ya meditaba en que esto fuera comprendido. Es suficiente lo dicho para los marcionitas, con respecto a su divinidad.

7. A la vez, la herejía fotiniana reconoce su natividad corpórea. El Señor dice al profeta Natán: *Ve, dile a mi siervo David: no serás tú quien edificará para mí un templo (2 S 7,5), sino que suscitaré tu linaje después de ti y prepararé su reino. Éste edificará una morada para mi nombre y erigirá su trono por siglos. Y yo seré un padre para él y él será un hijo para mí (2 S 12-14)*. 8. De manera similar el patriarca Jacob había profetizado antes sobre él: *Judá, te alabarán tus hermanos. Tu mano se posará sobre la espalda de tus enemigos. Los hijos de tu padre te adorarán. Judá, cachorro de león.*

<sup>22</sup> Cf. Ex 13,21.

<sup>23</sup> Cf. Jos 5,14.

*A partir de una semilla has sido elevado, hijo mío. Acostado dormiste como el león y como el cachorro de león. ¿Quién lo despertará?* (Gn 49,8-9). 9. Quizá no se sepa que por naturaleza, tan noble fiera como el león nace sin el hálito de vida, con sólo su íntegra forma de cuerpo y, yaciendo así durante dos días, recibe por el soplo de su progenitor el poseer la vida común. De allí que este despertar se compara con el del Salvador<sup>24</sup>. 10. Y agregé con razón: *¿Quién lo despertará? Seguramente ninguno, excepto el Padre (Ib.)*. En cambio, Judá no es adorado por sus hermanos, mas porque el Salvador asumió el cuerpo a partir de la tribu de Judá, según las palabras de la bendición profética, es tomado como Judá, y los creyentes como sus hermanos, según lo proclama él mismo en el evangelio: *Éstos son mis hermanos, los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos* (Mt 12,49-50). 11. Asimismo dice Isaías: *Fortaleced las manos débiles y las rodillas vacilantes. Nuestro Señor dictará el juicio. Él mismo vendrá y nos salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos escucharán. Entonces saltará el cojo como un ciervo y se abrirá la lengua de los mudos* (Is 35, 3. 4. 5. 6).

12. Ya sabemos, ciertamente, que esto se realizó en el evangelio, pero confiamos en que se realizará más plenamente en la resurrección, cuando los miembros renovados se unan a los huesos secos y cuando nos revistamos, después del polvo de los cuerpos que hemos recibido, con los dones de una forma espiritual, como lo dice el Apóstol: *Es preciso que lo mortal se revista de lo inmortal y que lo corruptible se revista de lo incorruptible* (1 Co 15,53), a fin de que seamos conformes a la forma del cuerpo de Cristo (cf. Rm 8,29), del que Jeremías, anunciando que habría de venir en un cuerpo, dice: *Y es hombre y ¿quién lo conocerá?* (Jr 17, 9). 13. En efecto, no habría sido necesario hablar de Dios mencionando al mismo tiempo al hombre, a no ser para mostrar igualmente al hombre en Dios. Por otra parte David, en palabras del Señor mismo, expresa: *El Señor me dijo: Tú eres mi hijo. Hoy te engendré* (Sal 2,7). 14. Este testimonio fue confirmado dos veces en el evangelio por la voz del Padre: en primer lugar, cuando al ser bautizado por Juan el Señor salió del Jordán<sup>25</sup>. En segundo lugar, cuando en el monte, rodeado por el esplendor de su gloria futura, se sentó en medio de Moisés y Elías. 15. Estas palabras de Dios Padre sobre Él resonaron en dos momentos: *Éste es mi hijo bien amado, en*

<sup>24</sup> Se decía que los leones nacían “muertos” y al tercer día la madre soplabla sobre él y le daba vida, por eso la analogía con Jesús.

<sup>25</sup> Cf. Mt 3,17.

*quien he puesto mi predilección, escuchadle*<sup>26</sup>. Es decir,: escuchad ahora ya no a Moisés, que fue figura de la ley, o a Elías, que fue figura de los profetas, sino escuchad a aquél que tiene en su potestad la palabra y en su poder la ley de la gracia. 16. Es así como la ley anunció de él: *Un sol de justicia se elevará para vosotros y en sus alas, la curación* (Mt 4,2). También Pablo dice en su predicación: *Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos Dios envió a su Hijo* (Ga 4,4), *que fue hecho según la carne* (Rm 1,3). De manera similar dice Juan: *Todo espíritu que confiesa que Cristo vino en la carne, es de Dios. En cambio, quien lo niega no viene de Dios, sino que es un anticristo* (1 Jn 4,2-3).

17. Entonces ves que fácilmente pueden vencerse las enseñanzas de los fotinianos y de los marcionitas. Sin embargo, aquella vieja serpiente ha atado las mentes imbuidas de engaños funestos con terribles cadenas, para que mantengan con cierta persistente presunción la mancha de esta secta inexpiable. 18. No obstante, la verdad de la divinidad manifestada brilla por la confesión de uno y otro, mientras la malicia discordante y la incredulidad obtusa de los contendientes hacen que cada uno afirme lo que el otro niega.

**14. *Contra los sabelianos que niegan que el Espíritu Santo es Dios y sostienen que es don más que dador***

**Apolonio:** 1. Es claro el examen de tu exposición que estaba esperando, y la indudable perversidad de cada una de las sectas ha dejado al descubierto las invenciones de sus desgraciadas perversiones. 2. Ahora continúa con las otras herejías y siguiendo con el listado que comenzaste, recórrelas en su totalidad y dalas a conocer, a fin de que la luz de la fe desate las sinuosidades escondidas por los pensamientos suscitados en nuestros corazones, como ocurre con las serpientes venenosas, no porque las herejías merezcan ser conocidas sino para que, al ser ignoradas, no se escurran en los pensamientos de aquéllos que dudan a fin de dañarlos más fácilmente.

**Zaqueo:** 3. Creo que comprendes lo designado en el título precedente: que los sabelianos niegan sobre todo al Espíritu Santo y en sus impías enseñanzas hablan de don más que de dador. Y para sustentar la herejía se apropian de una autoridad sirviéndose principalmente de algunos testimonios sagrados, donde se lee, en palabras del Salvador a sus

<sup>26</sup> *Ib.* 17,3.

Apóstoles, que el Espíritu es dado y recibido: *Y soplando sobre ellos les dijo: recibid el Espíritu Santo (Jn 20,22)*. 4. Pablo preguntó incluso a algunos discípulos si habían recibido el Espíritu Santo y le dijeron que no lo habían recibido y que no sabían de su existencia<sup>27</sup>.

5. Hay una explicación de estas aseveraciones: el Espíritu es dado no porque él no se ofrezca a sí mismo sino para que se muestre que en él está el que concede el don. Pues como el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre, así el Espíritu Santo está en ambos y a la inversa, salta a la vista que ambos están en él. 6. Por esta razón se dice que el Espíritu, el mismo que antes fue dado por el Salvador, va a venir después de su ascensión. Y el Señor nos muestra que el Espíritu que él promete enviar luego ya estaba en él, e igualmente promete que después de la venida del Espíritu y de su propia ascensión, permanecerá con nosotros hasta el fin del mundo: *Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo (Mt 28,20)*, y otra vez: *Si yo no parto el Paráclito no vendrá (Jn 16,7)*. 7. Este don tan unido e inseparable en la infusión, prueba que hay otra persona indudablemente en actitud de espera a partir de la acción de Dios<sup>28</sup>, en tanto el que asciende al Padre está sin embargo con nosotros y se cree con razón que el prometido que habrá de venir fue dado por el que va a ascender. 8. Aunque los apóstoles hayan alcanzado el don del Espíritu Santo antes de la ascensión del Salvador, con todo recibieron después la plenitud en el mismo Espíritu, según lo enseña el libro de los *Hechos*: *Súbitamente se produjo, viniendo del cielo, un sonido como de un viento fuerte que llegaba, y llenó toda la casa en la que estaban viviendo. Y aparecieron sobre ellos lenguas separadas que se posaron como fuego sobre cada uno de ellos (Hch 2,2-3)*. 9. El Espíritu se manifestó aún por medio de la palabra, como lo recuerda la Escritura: *Y dijo el Espíritu a Felipe: Aproxímate al carro del eunuco (Hch 8,29)*, y: *Separadme a Bernabé y a Pablo para la obra a la que los he llamado (Ib. 13,2)*. 10. Por otra parte en el evangelio el Señor recomienda bajo grave amenaza el respeto debido al Espíritu Santo, diciendo: *Al que blasfemare contra el Espíritu Santo no se lo perdonará ni aquí ni en el futuro (Mt 12,32)*. 11. El Espíritu santifica los corazones de los fieles y los dispone y guía a toda la perfección de la gracia celeste, como lo anuncia el Señor: *Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré desde mi Padre (Jn 15,26)*, *él mismo os guiará (Ib. 16,13)*, *y convencerá al mundo de sus pecados (Ib. 16,8)*. Entonces no es un beneficio sino el benefactor, no algún don sino el dador de los dones. 12. No es santificado, sino que él mismo santifica, no estando

<sup>27</sup> Cf. *Hch* 19,2.

<sup>28</sup> Cf. *Jn* 16,7.

jamás entre las creaturas sino mostrándose siempre en la sustancia de la Trinidad, según lo enseña el Apóstol: *Hay diversidad de gracias pero el Espíritu es el mismo, y diversidad de ministerios pero el Señor es el mismo, y diversidad de operaciones pero es el mismo Dios (1 Co 12,4.5.6). Uno y el mismo Espíritu es el que obra todas estas cosas (Ib. 12,11).*

13. Además es poco sensato sostener que se considere al Espíritu como un ángel o alguna de las potestades superiores, porque los ángeles no pueden ser infundidos a muchos, lo que sí es posible al Espíritu por su propia divinidad. 14. Igualmente los ángeles sólo ocupan el lugar al que son enviados por Dios o al que retornan. Empero el Espíritu está de tal manera en un lugar como también está siempre en todas partes, según el salmista: *¿Donde me retiraré lejos de tu Espíritu? (Sal 138,7)* etc. El profeta señala de esta manera que los ángeles han sido creados: *Tú que haces mensajeros a tus vientos y al fuego llameante tus ministros (Sal 103,4)*. 15. En cambio el Espíritu Santo es Dios, como lo muestra claramente la Escritura diciendo: *El Espíritu es Dios (Jn 4,24)*. En sus larguezas es libre, en su majestad simple y concuerda con la voluntad del Padre y del Hijo, no estando sometido, según lo declara el Apóstol: *El Espíritu da a cada cual como quiere (1 Co 12,11)*. 16. Llena todas las cosas y a la vez no disminuye. Es recibido por todas y él mismo no recibe nada. Dirige las mentes buenas con santo gobierno y no hay en él ninguna indigencia. En el juicio es justo y pronto en el beneficio. 17. En efecto, para el justo la muerte de Ananías fue una advertencia <sup>29</sup>y Cornelio mostró que no era en vano creer en Dios, aún antes de haber llamado a Pedro para que le enseñara <sup>30</sup>Sin embargo, no son sólo estas citas las que testimonian o prueban que la persona del Espíritu Santo subsiste en la deidad. 18. Viva figura de Dios viviente, vino bajo la forma de una paloma desde las supremas moradas de los cielos <sup>31</sup>y por él Cristo fue ungido para ser el Redentor del mundo y adorado por los ángeles, según él mismo lo refiere en los evangelios en palabras de Isaías: *El espíritu del Señor está sobre mí porque él me ha ungido* etc. (*Lc 4,18*).

19. Luego, por éstos y muchos otros testimonios, se ha mostrado el depravado error de los sabelianos, que rechazando especialmente al Espíritu Santo contaminan con su sacrílega enseñanza la plenitud de la

<sup>29</sup> Cf. *Hch* 5,1 ss.

<sup>30</sup> Cfr. *Ib.* 10,1.

<sup>31</sup> Cf. *Mt* 3,16.

verdadera majestad, no viendo que el Espíritu Santo está o en el Padre o en el Hijo, como lo exige la utilidad de nuestra causa, o lo que se ha mostrado a la inversa: que ellos dos permanecen en él porque, si bien la salvación plena de nuestra creencia es creer y confesar a un solo Dios a través de todas las cosas, tal como es, no puede escapar sin embargo a la fe que no hay Trinidad sin aquél que es el tercero.

**15.** *Contra los patripasianos que consideran que el Padre padeció.*

**Apolonio:** 1. El error y la explicación que has expuesto sobre los sabelianos son ciertamente diferentes de los precedentes pero, como creo, el resultado de su fe pervertida es semejante y la punición comparable con la de aquéllos, dado que sacan de la Trinidad, que es una, al Espíritu Santo que permanece en la sustancia y en el poder de Dios y, renuentes a todas las Escrituras, rechazan la fe en la Trinidad. 2. Una vez colocados estos últimos entre los impíos refutemos ahora la perversidad de los demás, a fin de que no consideren que aquello que no fue develado en la explicación ha sido suprimido más que dejado de lado, y que la ceniza que se apaga se avive en el fuego, si en algún momento la mención que hiciste de los que se disponen a hacer planteos pasa por alto lo que la autoridad de las Escrituras quizá no calla.

**Zaqueo:** 3. Te previene al comienzo de la primera pregunta (II,2) que la plenitud de la majestad inefable puede ser comprendida en todos los casos por la fe, pero puede no ser aclarada por las palabras, como es necesario, dado que la eficacia misma de la verdad, y no una diferencia de sustancia, establece la distinción en los nombres y en las personas; pues aun cuando nuestro pensamiento no está a la altura para captar la divinidad, nadie duda que la naturaleza de la palabra es mucho más débil que la de la mente. Así los autores de todos los errores se aprovechan de esta dificultad de la debilidad humana. 4. Entre ellos, el patripasiano optó por sostener impiamente que siendo el Hijo el primogénito del Padre y que de él procede el Espíritu Santo, el Padre y el Verbo son lo mismo, y por esa única persona la carne y el sufrimiento fueron asumidos, siendo el Espíritu Santo igualmente lo mismo. Pero el autor de este error no predica contra la Trinidad sino sólo contra la división y el daño que se causará a la divinidad si no se considera que la Trinidad puede reducirse a lo que es común a los tres. 5. Con relación a lo dicho sobre la Trinidad, según recordé frecuentemente, aquello que no puede ser percibido por la mente debe ser considerado más bien como inefable antes que como inexistente. Pero se reconoce de muchas maneras que no sólo el ultraje de

la pasión no concierne al Padre sino que tampoco concierne al Verbo. 6. En efecto, no la divinidad incorporórea sino el cuerpo fue crucificado, y todo lo que el Hijo de Dios padeció por debajo del honor del poder celeste, no se atribuye al Verbo sino al hombre asumido. Y como en el primer hombre hubo pecado, ¿de qué manera habría llegado la redención anunciada desde siempre para todo el género humano si la sangre de un hombre verdadero no lo hubiera expiado a su vez? 7. Aunque muchos testimonios hayan mostrado su muerte, sin embargo para que no se sostenga que no se avanzó contra la herejía señalada, tomemos unos pocos ejemplos entre una abundante cantidad de ellos.

8. Así David, en palabras del Señor, dice: *Fui hecho obediente hasta la muerte (Flp 2,8) y Me depositaron en un sepulcro como a los muertos del mundo (Sal 142,3)*, y en tercer lugar: *Fui hecho como un hombre sin ayuda, libre entre los muertos (Ib. 87,5-6)*. ¡Oh potencia incomparable de Dios y sabiduría inescrutable de Dios! 9. ¿Por qué razón éste, que poco antes era *como los muertos del mundo* ahora está *sin ayuda, libre entre los muertos*, a no ser porque, como él mismo dijera, *era preciso que el Hijo del hombre padeciera y fuera crucificado por los escribas y los príncipes de los sacerdotes y que, vencida la muerte, regresara de los infiernos al tercer día (Mt 16,21)* para recibir el dominio de los vivos juntamente con el de los muertos, en vista de la realización de nuestra salvación, y establecer así aquel ejemplo de tan elevada caridad, a fin de que nosotros mismos bebamos por él el cáliz de la pasión, cáliz que por todos, él no desdeñó? 10. Entonces manifiestamente la Trinidad está en las personas y en los nombres, pero la divinidad es sólo una. Y no aceptamos la unidad de las personas de la que habla el patripasiano, sino que abrazamos la unidad que hay en Dios conforme a la fe católica. Así los que disienten con esta interpretación, se afanan por imponer sus falsedades a lo oculto, sosteniendo que aquello que viene del Padre no existe más que en él, y adscriben como una ofensa a la divinidad aquello que proviene especialmente del hombre.

**16.** *Contra los arrianos que sostienen que el Hijo y el Espíritu Santo son menos que el Padre*

**Apolonio:** 1. ¡Cuánto he temido que un mal más poderoso y encubierto resida en las entrañas escondidas de esta herejía! Pues a primera vista yo no discernía tanto en tu propuesta los claros contenidos de nuestra fe y la oscuridad envuelta en los engaños de estos hombres perniciosos la atribuía a la ignorancia más que a la malicia. 2. Así la disposición admirable de tu doctrina vinculó el furor lacerante del que instiga con la

perdición de sus adherentes. Muéstrame ahora de modo semejante qué postura toman los arrianos contra la verdad de nuestra creencia, a fin de que, si tú me enseñas que son de una misma perversión o aun más insidiosa, se sumen a la grey de los precedentes, pues no sin razón han de juzgarse como execrables si excluyen en sus enseñanzas taimadas lo que no rechazan bajo el rótulo de su profesión de fe.

**Zaqueo:** 3. Dije hace un tiempo que los arrianos están a la cabeza de las perversiones herejes, y ha de considerarse que su ruina es mayor porque, declarando cosas más elevadas, como si prefirieran la fe íntegra, sin embargo la rechazan. Dicen que el Hijo de Dios no es creador sino creatura, que es mejor que las demás creaturas sólo porque fue creado antes por Dios Padre, no fue generado y de la misma manera está sometido al tiempo porque nació. 4. Fundamentan su impiedad con esta expresión engañosa: *Hubo un tiempo en que no existió*. ¡Oh maligna perversidad de estos impíos! 5. ¿Acaso Dios pudo no existir alguna vez? ¿De qué manera fue generado si se dice que también fue hecho en la divinidad? Pues como sólo es propio de Dios haber sido siempre, el que nace de Dios y en Dios ¿qué otra cosa puede ser sino lo que es el Padre? 6. Y ¿cómo es Padre si en el Verbo hay una elevación de dignidad y no verdadera natividad? Si el Padre es verdadero, el Hijo también es verdadero, y si éste no es disímil en nada con el Padre, entonces es exactamente la imagen cierta de aquél que lo genera. 7. Lo dicho concuerda con el profeta: *Pronunció mi corazón una buena palabra* (Sal 44,2) y aun más con respecto a su natividad: *Desde el vientre antes de la estrella de la mañana, te engendré* (Ib. 109,3). 8. Pero a estas palabras los arrianos las sustituyen enseguida por otras que citan como habiendo sido pronunciadas por el Señor mismo en la persona del hombre asumido: *El Padre es mayor que yo* (Jn 14,28), y: *No he venido a hacer mi voluntad sino la voluntad del Padre que me envió* (Ib. 6,38). 9. Finalmente a partir de las palabras de Salomón, se apoderan de citas de las Escrituras que tienen un sentido más alto: *Antes de todas las cosas fue creada la Sabiduría* (Si 1,4), y: *El Señor me ha creado al comienzo de sus caminos* (Pr 8,22). 10. Si, como expresé (II,5), no valoran las cosas dichas en presciencia, es decir por conocimiento anticipado, sobre el autor de nuestra redención, y si piensan que Salomón en el mismo espíritu ha pensado algo distinto de los otros, que entiendan la identidad de la sustancia y de la única divinidad y, aunque el Padre y el Hijo no son el mismo en sus personas y en sus nombres, que reconozcan no obstante que son uno solo en majestad: *Mi Padre y yo somos uno* (Jn 10,30), más aun: *¿Felipe, tanto tiempo hace que estoy con vosotros y todavía no me conocéis? Quien me ve a mí ve también al Padre* (Ib. 14,9), y en tercer lugar *Todas las cosas que tiene el Padre, son mías* (Ib. 16,15), y *Lo que*

*quiere el Hijo lo quiere también el Padre, y como obra el Padre, de manera similar también el Hijo (Ib. 5,17).* 11. De la misma manera pide ser glorificado por el Padre, pero inversamente proclama que el Padre ha sido glorificado por él delante de los hombres (*Ib. 17,4-5*). Por otra parte ¿cómo puede ser incluido en cualquier transcurrir de los tiempos aquél por el cual han sido creados los tiempos? O ¿cuál comienzo debe adscribirse a aquél por el cual el comienzo de todas las cosas ha tenido lugar?

12. Mira el convencimiento ciego de los arrianos y su pensamiento que excede los términos de toda impiedad. Imagina que por su opinión puedan ir más allá del comienzo de las cosas y provocar un perjuicio a la inquebrantable majestad. ¿No es acaso claro delirio adscribir a Dios, al cual debes todas las cosas, el nombre de una sustancia inferior, y encerrar el infinito en estrechas definiciones como si esto fuera posible? ¡Oh, hombre malo! 13. ¡Qué no mereció para ti!, más bien ¿qué no te otorgó antes que a las demás creaturas, aunque te haya formado después de todas, como para devolverle mal por bien, como para preferir ser cizaña a ser trigo? 14. Creado después de todas las creaturas, fuiste hecho mejor que todas por aquél que te empeñas impiamente en entremezclar con las creaturas que fueron hechas por él. Tú, hecho del barro que pisa tu pie, como tú mismo reconoces, eres imagen y semejanza de Dios por tu mente, por tu aspecto, por tu poder. Tú además dominas la tierra de la que fuiste tomado. Siendo más débil que los demás seres, incluso los más fuertes, sin embargo los dominas. Transportado por pequeños barcos de madera, accedes a alta mar, y los elementos que has sometido te sirven, no te presiden. 15. Para ti cambian alternadamente las estaciones de año, que son o gratas o útiles, y su diversidad hace brotar los frutos que preparan todas las semillas. Para ti bajan las aves que surcan el aire y los seres que nacen en las aguas se alimentan y viven. 16. Omito el que librado de la ruina general, te hayas recuperado en la esperanza que habías perdido y, después de haberte despojado por ti mismo de los beneficios de la inmortalidad, te hayas revestido de éstos por él, como si hubieras sido digno desde el principio. 17. Y como si esta generosidad fuera poca, si lo mereces subirás incluso al cielo y después, sin estar agobiado en el lugar donde está tu materia, te mezclarás al coro de los ángeles y, poseedor de un gozo eterno, verás al Dios invisible durante incontables siglos. ¿Qué más? Si guardas la fe de adopción católica permanecerás para siempre como heredero de Dios y coheredero de Cristo<sup>32</sup>.

<sup>32</sup> Cf. *Rm* 8,17.

18. Pero aunque se hallen estimulados por su adhesión a tales bienes, según una perversa interpretación, se esfuerzan por ampararse en aquel pasaje evangélico, donde se lee que él desconoce la hora y el día de su venida<sup>33</sup>. 19. Aun si se les concediera que el hombre asumido no supiera de antemano que una vez acogido en la gloria de Dios recibiría el poder sobre las creaturas terrestres y celestes, ¿acaso la divinidad del Verbo también lo ignoraba? 20. O, como el Hijo está siempre en el Padre y el Padre en el Hijo, ¿sabrá uno de ellos algo que el otro desconozca? Y aunque él obre según la voluntad del Padre, ¿ignoraré del todo lo que él mismo hará, él que no conoció el sometimiento sino el consentir a la voluntad paterna fundada en razón, según lo enseña David en el mismo espíritu del Señor con estas palabras: *Yo he querido hacer tu voluntad, Padre (Sal 39,9)*? 21. Él no obedece como súbdito sino haciendo la voluntad del Padre en su propia voluntad. Se dice que es enviado, pero para que se entienda que es otra persona. 22. Y en cuanto hombre, conoce también todas las cosas. Anuncia lo que vendrá<sup>34</sup> a fin de que sea más conveniente para nosotros no conocer el día de la consumación final que haberlo ignorado completamente. 23. Finalmente, ignoramos muchas cosas sobre el final de nuestra propia vida, de modo que la inquietud que nos suscita un final incierto nos haga más cuidadosos de la justicia y, si es que cada día tememos su llegada, evitemos más fácilmente la muerte al estar expuestos a toda ocasión de pecado. 24. Pues la Escritura, protegiéndonos de manera general, nos advierte al respecto diciendo: *Insensato, esta noche tu alma será reclamada, y las cosas que juntaste, ¿de quién serán<sup>35</sup>?* 25. De la misma manera los apóstoles son advertidos por el Salvador que les dice: *Orad sin cesar (1 Ts 5,17), porque desconocéis cuándo vendrá el Hijo del hombre (Mt 24,44)*. Es decir, el temor y la espera incierta son más sabias para vosotros, a fin de que por vuestra confianza no seáis socavados los que os sentís seguros y que los que nada teméis no seáis engañados por el conocimiento del futuro, porque una vez excluida la esperanza de una larga vida, es muy saludable que temas emprender lo que no creas que pueda corregirse en el tiempo de vida que resta.

26. No obstante, todas las perversiones de los herejes sobre los dos nacimientos de Cristo se destruyen sobre todo por dos testimonios que declara el evangelio de Juan: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios. Él era en el principio en Dios. Por él fueron hechas*

<sup>33</sup> Cf. Mt 24,36.

<sup>34</sup> Cf. Hch 1,7.

<sup>35</sup> Cf. Lc 12,20.

*todas las cosas y sin él nada fue hecho (Jn 1,1-3), y aun más: Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros y nosotros hemos visto su gloria, gloria como del Unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad (Jn 1,1-4). 27. Ves que, en razón de la integridad de nuestra fe, ningún lugar ha sido dejado a los arrianos como para permitirles disentir. Como el mismo Hijo de Dios es llamado Unigénito antes de los siglos y ahora Primogénito, que posee la realidad de un cuerpo terrestre y que no deja de lado el poder celeste, abarcó por las dos natividades lo que poseía antes por la sola divinidad.*

**17. *Contra los novacianos que se apartan de la unidad y creen que quien cayó una sola vez no puede ser restaurado.***

**Apolonio:** 1. El error y la falsedad de todas las sectas fueron dilucidados desde que empezaste tu primera explicación, pero a fin de que ésta resulte aún más clara se agregó necesariamente la firmeza de la enseñanza expuesta a continuación y, recorriendo de manera competente y detallada cada cuestión, se reveló aquello que había sido oscurecido en la transmisión de una enseñanza impía. 2. Por eso ahora, para que ninguna enseñanza quede fuera de mi alma explica, te pido, por qué motivo los novacianos se separan de nosotros de tal manera que, en desacuerdo con la creencia católica, no sólo se congregan en asambleas fuera de la Iglesia sino que, como creo, también atacan la fe de la Iglesia, de la cual arrancaron la paz por odio a la unidad.

**Zaqueo:** 3. Comprendes bien que la unidad de la fe no puede estar en poder de aquéllos que han abandonado la unidad de la Iglesia, porque poco importa cómo alguno se aleja si se separa por propia voluntad de su cuerpo, según lo dice el Señor en los evangelios: *Quien no está conmigo, está contra mí. Y quien no recoge conmigo, desparrama (Lc 11,23)*. 4. En efecto, éstos estuvieron alguna vez con nosotros, pero se han separado por instigación de un tal Novato. No obstante no han de ser equiparados a los herejes, porque no se apartan de la confesión católica<sup>36</sup> sino en lo concerniente a la caridad y, rebeldes sólo en el afecto de piedad, sustraen de la misericordia de Dios a aquéllos que fueron seducidos una sola vez por las trampas del enemigo, no admitiendo que puedan rehabilitarse. 5. Se llaman a sí mismos puros o limpios, *cataros*, para usar sus pala-

<sup>36</sup> Es decir, con el símbolo trinitario de la fe. Para el autor de las *Consultaciones* los novacianos son cismáticos, no herejes, estando sin embargo separados y fuera de la Iglesia por su odio hacia los pecadores.

bras, olvidando siempre la admonición divina por la cual el Espíritu dice a Job: *¿Quién está limpio de suciedad, aun si su vida en la tierra es de un solo día?* (Job 14,4). 6. De allí que también el salmista, pensando lo mismo dice: *Mi madre me concibió en el pecado* (Sal 50,7). Y Juan en su epístola: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros* (1 Jn 1,8). 7. Así no creen que han de castigarse con juicios más severos aquellas faltas que, no llevadas nunca a la confesión, como si se pudiera ocultarlas siempre, son suprimidas con gran astucia. 8. Pero Dios mismo dice a quienes confiesan sus faltas pasadas enmendándose de las presentes, que no sólo no se les niega el perdón sino que les ha sido concedido el privilegio de la justicia, dirigiéndose a los que habrían de convertirse, a través de Ezequiel: *Di primero tus injusticias para ser justificado* (Is 43,26). 9. Mira el premio que acompaña al perdón y la merced del honor obtenido mediante una sincera confesión. Dios promete el fruto de la justicia a aquél contra el cual el novaciano pronuncia duras palabras y promete que, por su gracia, puede incluso ser absuelto aquél al que el novaciano rechaza a fin de que no sea salvado.

10. No obstante, éstos no tuvieron episcopado legítimo y tampoco ocuparon la sede más alta en el pontificado, sino que, creciendo furtivamente la discordia, a modo de tiranía, persigue al autor de este cisma y prefieren que los excluidos de participar de la recta comunión<sup>37</sup> sean entregados por siempre a Satanás, antes que por la exhortación de la gracia espiritual sean llevados hacia Dios. Así no quieren acoger los innumerables ejemplos de las Escrituras donde se conoce, en una exégesis que no deja dudas, que los caídos deben ser convocados y que los que regresan deben ser aceptados, como se dice al comienzo del Salterio: *Feliz el hombre que no participa de la sociedad de los impíos y que no permanece en el camino de los pecadores* (Sal 1,1). 11. Por tanto, dichoso es aquél que no se aleja de manera que desdeñe regresar, y aceptando el beneficio de un designio mejor, desiste de mezclarse con los impíos después de comprender que es mejor corregirse. 12. Asimismo, dichoso es quien no permanece en el camino de los pecadores, especialmente aquél que, después de haber incurrido en vicios, no se mantiene en ellos, como enseña a continuación aquél que excusándose de antemano por las faltas que se deslizan furtivamente, consciente de nuestra debilidad, dice: *¿Quién conoce sus faltas?* (Sal 18,13). Esto quiere decir que pueden cometerse más fácilmente que conocerse. 13. Asimismo pide en sus plegarias ser purificado de las faltas que le son ajenas (cf. Sal 18,14) y de las propias ocultas (Ib. 18,13),

afirmando confiadamente que él estará sin mancha, si las faltas en las que antes había caído no tienen más dominio sobre él. 14. He aquí que incluso se ha purificado del delito más grande (cf. *Ib.* 18,14) quien condena en sí los crímenes que no habrán de volver, y se gloria del honor de estar sin mancha quien, rechazando gozar de lo que amó, elige ser aquello que no quiso. 15. De manera similar a través de Ezequiel la palabra de Dios dice: *¿Para qué morís, hijos del hombre? (Ez 33,11). Volved a mí y yo me volveré hacia vosotros (Ml 3,7)*. Esto quiere decir: el camino que vosotros seguís conduce al infierno y es en la desesperanza del perdón donde se encuentra la verdadera muerte. No soy avaro para abolir los crímenes, yo que exhorto tan suavemente a que no se los cometa más, yo que muestro el rasgo inviolable de mi juicio con estas palabras: *No quiero la muerte del malvado. Sólo que se convierta y viva (Ez 33,11)*, y: *Si el injusto se convierte de sus iniquidades, y observa todos mis mandamientos, practica la justicia y el derecho, vivirá la vida y no morirá. Todos sus delitos, cualesquiera sean, no serán tenidos en cuenta (Ib. 33,14-16)*.

16. Ahora bien, el novaciano no sólo impide que este beneficio tan claro de Dios y el decreto para merecer el justo perdón conduzcan a su abolición, sino que obcecadamente no permite que se extiendan hasta el perdón. 17. Para no exceder enteramente las palabras citadas e incluso otras similares, perdonando las faltas leves y poco numerosas por una mejora a través de todos los medios, rechaza el poder de la indulgencia manifiesta, aunque en los evangelios el Salvador recuerde que todo puede ser limpiado por la limosna y, *así como el agua extingue el fuego, así la limosna extingue el pecado (Si 3,33)*. 18. Finalmente el Pastor de la fe, habiendo dejado de lado su rebaño, va en busca de una sola oveja y habiéndola encontrado, cargándola sobre su espalda, señala que hay más alegría al recuperar la perdida que la que tenía por las que estaban salvas<sup>38</sup>. 19. Por otra parte el Apóstol dice que los corintios<sup>39</sup>, en quienes habían proliferado los vicios, y a quienes había dado a luz inútilmente una primera vez, son ahora formados nuevamente en él mismo a la manera de un parto, para su regeneración espiritual. 20. De allí que Pedro y Santiago, el hermano del Señor, sostengan en palabras semejantes que por la realización de una obra de caridad, una multitud de pecados es cubierta: *El amor cubre multitud de pecados (St 4,8; 5,20)*. 21. Así, consideradas claramente estas cosas, comprenderás que los novacianos, cegados por una obstinación atroz, satisfacen más su malicia que la voluntad de Dios, por-

<sup>38</sup> Cf. *Mt* 18,12-14; *Lc* 15,4-7.

<sup>39</sup> Cf. *Ga* 4,19; *Lc* 12,20.

que en sus prójimos –que después de la compunción de sus pecados pasados son quizá aun mejores que aquéllos que los juzgan–, condenan las faltas confesadas y no absuelven las expiadas, cuando éstas pueden también ser perdonadas y no es preciso esconderlas.

### 18. *Qué ha de responderse a los novacianos*

**Apolonio:** 1. Hay una razón clara y evidente, no diría sólo para Dios, en quien está la más grande misericordia, sino también para el juicio de los hombres justos, y es que no serán llevados irremediamente al castigo quienes, habiendo pisoteado la perversión de los vicios, se consagran a vivir mejor y retoman el camino de la fe después de haber sido antes negligentes por la ignorancia debida a la edad o por haber incurrido en equivocaciones debido a diversas caídas, y apartados de las tentaciones de la carne que antes preferían, limpian por las acciones de una vida superior todo lo que ensuciaron por el deseo de las cosas terrenales. 2. Sin embargo estas cosas fueron quizás concedidas antes de la infusión bautismal, y alguna autoridad tendrían los novacianos para sostener que aquéllos que se ensuciaron después del lavado espiritual no pueden ser purificados, y reafirmar que el don inviolable del Espíritu Santo puede transmitirse sólo una vez por medio de los hombres, pero no puede restituirse una vez perdido. Y por otra parte hay algo que tal vez apoye su afirmación: porque no niegan el lugar de la penitencia sino que sostienen que de Dios es de quien debe esperarse el perdón, y que la satisfacción ha de cumplirse a raíz de las faltas cometidas y no debe ser considerada como mérito. 3. Hazme saber según el modo de tu habitual exposición, qué debe responderse o probarse a los que persisten en esta propuesta, a fin de que en ocasión de nuestra plática se persuadan los perversos para su corrección y los afligidos sean invitados al perdón. En tanto al aclararse la obcecación de estos impíos, se confirma aquello que da algo de esperanza a los desesperanzados.

**Zaqueo:** 4. Reporta más dicha sin duda guardar los dones sin tacha de la gracia espiritual y ofrecer intacto al juicio justo el beneficio de la indulgencia celeste, según lo enseña David: *Dichosos los hombres puros en su camino* (Sal 118,1). El Apóstol dice de manera similar: *Para que podamos, hermanos, conservar íntegros el alma, el cuerpo y el espíritu para el día de nuestro Señor Jesucristo* (1 Ts 5,23). 5. Empero, a unos los conduce la ignorancia de una juventud imprudente, a otros el ardor de las seducciones terrenas los lleva a un camino proclive a delitos, como está escrito según las palabras de disculpa de David en el Espíritu: *No te acuerdes de los pecados*

*de mi juventud y de mi ignorancia Señor (Sal 24,7)*. 6. He aquí que en esta cita hay una excusa que alegan las plegarias justas: que se estimen de manera más indulgente las faltas cometidas durante los años de mayor debilidad y que por el privilegio de la edad se perdonen las acciones equivocadas, porque en este mismo testimonio el profeta no narra una historia ociosa sino que da a conocer la facilidad muy imprudente de las caídas a las que esa edad es proclive. 7. Para que los novacianos, con relación a los pecados de esta etapa de la vida, no pretendan tener un punto de apoyo especial, escuchen a Salomón que predica algo similar sin exceptuar ninguna edad: *¿Quién se glorificará de tener un corazón casto y de estar limpio de pecado? (Pr 20,9)*. 8. Se ha excluido la vanidad de una falsedad tácita: no por eso deja de ser culpable aquél que se ha ensuciado a los ojos de su propia conciencia y a los de Dios, por más puro que parezca a los ojos humanos.

9. La bondad divina permitió que la fragilidad de nuestra debilidad sea purificada por una indulgencia que comporta tres grados. Comienza perdonando todo a través del bautismo, después cubre por la penitencia aquellas faltas que nos sorprenden furtivamente y decide no tener para nada en cuenta ninguna falta, si de alguna manera el fervor que lleva al martirio libra al hombre de toda mancha de parte del cuerpo, como dice el salmista: *Dichosos aquellos a los que las iniquidades les han sido perdonadas y a los que los pecados les han sido cubiertos. Dichoso el hombre al que el Señor no ha imputado pecado (Sal 31,1-2)*. 10. Entonces en el bautismo todo es perdonado, porque sólo se tiene en cuenta aquello que fue contraído con posterioridad. La penitencia cubre los pecados que reviven al ser repetidos. Empero nada puede ser imputado en el martirio, porque por de pronto son borrados los pecados por el precioso derramamiento de sangre y no vuelven a perjudicar un cuerpo que se extinguió dichosamente. 11. Sin embargo los novacianos negaron, aun mediando la penitencia, su poder para perdonar los pecados graves, incluso reconociendo que su deber y lo que profesan es o atar los pecados duros de perdonar o desatar lo que ha sido expiado, tal como lo enseña aquella expresión del Salvador a Pedro, en cuya persona concierta el poder de todos los sacerdotes: *Todo aquello que vosotros atéis sobre la tierra será también atado en los cielos y todo lo que desatéis sobre la tierra será también desatado en los cielos (Mt 16,19)*. 12. Es así como está permitido perdonar las faltas sin excepción, con tal que no vuelva aquello que ha sido borrado y que, como está escrito (*St 2,22*), el perro no busque de nuevo el horror de su propio vómito y el cerdo revolcándose de nuevo en el fango no desee la suciedad de la que se lavó con legítimos esfuerzos, porque entonces habría de padecer más males, después de la curación, que los que había soportado al comenzar, antes de que empezaran los males en los que iba a caer, como advierte el

Señor en el evangelio: *He aquí que fuiste creado sano. No quieras ya pecar, no sea que te ocurra algo peor (Jn 5,14)*. 13. No lo dudes, Dios valora las cosas presentes, no las del pasado, por eso habla de esta manera: *Dice el Señor: en el camino en que te encuentre, en ese te juzgaré (Ez 7,3-4)*.

14. Si después del bautismo, es decir, después de recibir el Espíritu Santo, no tiene cabida que se restaure la gracia en nosotros, ¿cómo fue que Aarón, siendo ya sacerdote, después de haber estado exceptuado por una grave ofensa, haya vuelto a recibir el rango de pontífice que había perdido, y que María, una vez contraída la lepra, haya merecido quedar limpia por decisión del cielo, después de haber sido segregada a fin de no contagiar a nadie?<sup>40</sup>. Pues con los campamentos es designada la comunidad espiritual de la Iglesia y con la lepra es mostrada la imagen de la falta mortal. 15. ¿Por qué el patriarca David, que debía expiar por la sangre de dos crímenes<sup>41</sup>, pide que le fuera renovado el Espíritu de la gracia que estaba antes en él, prometiendo a Dios con toda confianza que por el ejemplo del perdón que él recibió, los inicuos se convertirían?<sup>42</sup>. 16. Después de haber pedido que le sea permitido hablar de las alabanzas de Dios, David obtuvo la autorización de hacerlo diciendo: *Abre mis labios y mi boca anunciará tu alabanza (Sal 50,17)*. 17. En efecto, dijo Dios al pecador: *¿Por qué recitas mis preceptos y tomas mi alianza en tus manos? (Sal 49,16)*. 18. A no ser que quizás pretendan que el Espíritu que inspiró a los profetas era otro distinto del que nosotros recibimos ahora, o que de ninguna manera estuvo en ellos, y establezcan que hay un Dios más duro bajo la gracia de los evangelios que durante la ley, aunque sin duda reconozcan que Pedro —es decir, el fundamento mismo de la Iglesia—, si bien no se mantuvo en su pecado, con todo lo cometió, y comprendan que Pedro, acordándose de la advertencia del Señor, por la amargura de sus lágrimas, lavó una culpa no de incredulidad sino de debilidad. 19. De manera similar, el evangelio narra (*Lc 15,11-32*) el retorno de aquel joven descarriado que, después de haber consumido las riquezas de sus recursos espirituales, reconoció haber pecado contra el cielo. No fue rechazado como manchado ni rehusado como pródigo, sino que fue acogido por los besos que su padre derramó sobre su cabeza, es decir, en la paz católica, él, que, si no por la adopción del bautismo, antes no podía, por cierto, ser hijo. 20. Se regocijó con los preparativos de un gran banquete, es decir, fue perdonado

<sup>40</sup> Cf. *Nm* 12,1-15.

<sup>41</sup> Cf. 2 *S* 12, 15-16.

<sup>42</sup> Cf. *Sal* 50,15.

do en razón de la comunión divina, acogiendo en su anillo la fe y en su estola la vestimenta de la gracia. Además se nutrió de la carne de un ternero, es decir, recibiendo un cuerpo sagrado, se hizo partícipe de la herencia eterna y alcanzó en plenitud los ornamentos de la dignidad apostólica.

21. Por último el Salvador insinúa que la blasfemia, que excede todos los crímenes, puede ser perdonada<sup>43</sup>, y no rechaza que lo cometido contra él sea borrado<sup>44</sup>, si por el esfuerzo de una verdadera conversión merecemos que según la orden dada, el cielo esté de acuerdo con el juicio de los sacerdotes. 22. Confiando en esta disposición del Salvador, el maestro de los gentiles<sup>45</sup> invita a los que por la fe se enmiendan de sus vicios, no sólo a acercarse al perdón sino también al honor, diciendo: *El que se enmienda de estas faltas será un vaso santificado en honor, útil al Señor, preparado para toda buena obra (2 Tm 2,21)*. 23. Y así como la Trinidad está en la unidad de la divinidad, así en el nombre del único bautismo se encuentra una triple purificación (II,18), según habló el Señor a sus apóstoles: *Aún yo debo ser bautizado con un bautismo (Lc 12,50) que vosotros no conocéis (Jn 4,32)*. 24. No obstante, para dejarnos a todos un ejemplo de esta triple purificación, él mismo la recorrió realizándola en su propio cuerpo: fue bautizado en el Jordán, cumplió en el desierto la figura de la penitencia y completó en la pasión lo que era la cima de la purificación.

25. Has de darte cuenta que los novacianos, expuestos a toda ocasión de pecar, son sumamente necios aun en su misma contra, al rechazar aquello que comprenden que Dios les ha brindado y al no reconocer que sólo la Iglesia, próxima a Dios por su fe y su piedad, es llamada reina según mérito propio, por encima de la indigna grey de concubinas. 26. La iglesia está ubicada a la derecha y condena con justicia a los hijos de la izquierda, transmitiendo su integridad de la fe a los que se le acercan, y no les impide el acceso a los que desean volver a su seno, a la vez que anuncia a los fieles la divinidad revelada, y prefiere convocar a los que pueden perderse con la esperanza de un pronto perdón, antes que confundir y hacer quizás que pierdan las esperanzas quienes deben ser corregidos.

## 19. *Cuál es la plenitud íntegra de los misterios divinos*

<sup>43</sup> Cf. *Mc* 3,28.

<sup>44</sup> Cf. *Mt* 12,32; *Lc* 12,10.

<sup>45</sup> Cf. *2 Tm* 1,11.

**Apolonio:** 1. Es claro que los novacianos, insensatamente, no quieren que se perdonen los pecados, y que olvidados de sus propias flaquezas, se alegran más por la condena de los caídos que por la enmienda de los convertidos. 2. Empero, si mis reiteradas consultas no te producen disgusto, agrega esta única confirmación para dejar acabada tu obra: enumera los puntos principales de los misterios divinos, abarcando la totalidad de nuestra creencia, y determina para confiarlo a la memoria aquello que has dado a conocer a nuestras inteligencias sobre la esperanza eterna, de modo que después de haber concluido tu exposición en pocas palabras, una repetida confesión de fe pueda recordar aquello que tu fiel enseñanza expuso con brevedad y economía, expresando las verdades católicas.

**Zaqueo:** 3. Podría haberte sido suficiente la razón expuesta en cada una de las cuestiones, destacándose el desarrollo de todas las explicaciones. Empero, para que ninguna preocupación surja de la variedad de planteos y para que la pluralidad de mis respuestas no dé lugar a duda alguna, recordarás siempre lo concerniente a las disposiciones sagradas de toda la fe. 4. Uno solo es Dios Padre, que siempre tuvo en especial el ser Padre, no recibiendo nada pero haciendo por sí mismo todas las cosas, invariable, invisible, incomparable, eterno. 5. Está también el Hijo, distinto del Padre en su nombre y en su persona pero no en su sustancia, teniendo como el Padre plena majestad divina, igualmente perfecto y eterno. No debe creerse, como lo sostienen algunas opiniones perversas, que por haber nacido ha comenzado a ser en el tiempo, sino que debe creerse y confesarse que, permaneciendo junto con el Padre antes de todos los tiempos, habiéndonos mostrado desde el momento en que el Salvador se encarnó, habrá de permanecer uno y el mismo, porque su manifiesta divinidad no admite que alguna vez no haya sido, e inversamente la asunción de su carne verdadera, no permite que no se crea que nació de una virgen, dejando de lado la obra del Espíritu Santo. 6. Está también el Espíritu Santo, que de la misma manera debe ser considerado como distinto del Padre y del Hijo, solo en su persona y en su nombre, no en su majestad o en su sustancia, que no es generado como el Hijo sino que procede del Padre, teniendo el mismo poder, la misma divinidad, el mismo honor y la misma voluntad, haciendo siempre lo mismo que el Padre y el Hijo y cumpliendo lo mismo. Él es el que otorga la sabiduría, el dador de la fe, el que dispensa los dones, el que concede la santificación, el que perdona los pecados, el que distribuye las gracias, siempre unido al Padre y al Hijo en la bondad de todas sus obras, no creado en algún momento sino siempre creando. 7. A él ha de creerse, confesar y adorar eternamente, a él se debe rendir culto, temer y amar con la mayor pureza de corazón, a fin de creer que así como él está siempre en el Padre y en el

Hijo, así en él está la plenitud del Padre y del Hijo.

8. Tienes una explicación verdadera y sencilla de las cuestiones y tienes en respuestas breves el resultado de un saber coherente. Falta que, como recordaste lo dicho al comienzo (II,1), atiendas como lector esforzado al conjunto de las obras de los autores antiguos, y contento por ello o sólo por su brevedad, te afirmes en el conocimiento de tan excelsa doctrina, considerando que hemos respondido a tu voluntad en privado más que a una declaración pública. 9. Y razonablemente la inmensidad de los secretos celestes impide proseguir ulteriormente y la grandeza de la majestad inefable aparta a las mentes embotadas por su propia incapacidad. Acercándose el atardecer, ya se extiende cierta oscuridad cercana a las tinieblas y conviene entonces que las mentes tensas por la explicación habitual se restablezcan y se distiendan. 10. Por otra parte, guardando estas cosas con todo el esfuerzo de tu mente y de tu cuerpo, nunca abandones nuestra fe, nunca nuestra confesión. No te excedas en lo permitido por seguir lo no permitido, y no te deshagas de lo saludable por desear lo imposible, según lo advierte el mismo Dios: *No busques lo que es más elevado que tú ni indagues lo inferior a ti (Si 3,22)*. 11. Lo dicho significa que de ninguna manera escuches o creas las cosas del cielo o del infierno que no te hayan sido reveladas por la ley, porque a aquéllos que el diablo no puede engañar por los vicios de la carne, los enlaza seduciéndolos por deseos y vanidades, y considerándose árbitros de alguna ciencia oculta los instiga a buscar piedra bajo piedra a fin de encontrar la serpiente. 12. Por tanto, baste adherir a las doctrinas canónicas y, buscando conocer la historia divina, baste sólo no ignorar aquello que está escrito, y recordar asiduamente con la mayor diligencia a Cristo crucificado, que nos ha sido dado como Señor, que vendrá el día del juicio de los cuerpos resucitados y que reinará eternamente con los elegidos. 13. Aquello que ahora crees con confianza lo confesarás en el futuro, para que reunido en las asambleas de los santos puedas ser premiado y gozar del incentivo y la dignidad de la vida eterna, si conservando la regla de la justicia entre las obvias turbulencias de los pecados y de las pasiones de este mundo que se desploma, mereces especialmente por la integridad de tu fe aquello que permanecerá eternamente después de este mundo.

## 20. Confesión a Dios

**Apolonio:** 1. Es muy importante haber escrito el Libro I y enseñado a las inteligencias perspicaces el conocimiento y la fe de las cosas espirituales. Pero la utilidad del presente libro no es menor que el reco-

nocimiento que ha de atribuirse al precedente, porque, aunque ilustraste lo que muchos recorrieron, como tú mismo dijiste, sin embargo la brevedad de tu exposición posee el mérito que raramente merecen obras muy extensas, y el resultado no es poca cosa: por de pronto, conocer por una clara exposición la divinidad en su unidad y en su Trinidad; luego la desgracia de los judíos en su incredulidad y la ruina de todas las impiedades en los herejes. Finalmente, Novaciano, fuiste reconocido culpable en tu insensatez y te has enterado por claros testimonios de las Escrituras cuántas cosas de la indulgencia de Dios te has negado a ti mismo. 2. Una breve profesión de fe se agrega a modo de conclusión, y tan bien reside en mi corazón que anhelo vivir entre estas enseñanzas beneficiosas y deseo terminar mi vida en ellas. 3. Quiera que el creador no generado de todas las cosas escuche esto a través de aquél al cual engendró a partir de sí y en sí como Dios y al que ahora abraza como habitante de la gloria del cuerpo asumido, dispuesto a permanecer en una y otra natividad. Y que además escuche esto dispuesto a cumplirlo por el Espíritu Santo, y quiera no rechazar el concederme como resultado de mi plegaria de discípulo, las cosas que él dispuso que yo quisiera<sup>46</sup>, que proteja y guíe con agrado a su servidor que se arrastra dando pequeños pasos entre sus preceptos, que confiesa a la Trinidad en las personas y en los nombres, como confiesa a Dios en su majestad y sustancia, atribuyendo sin embargo a los beneficios de su misericordia, si en mi vida cumplo su voluntad y si muestro la fe conservada por las tradiciones de los padres hasta alcanzar los gozos de la futura resurrección.